



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**“LA ANGUSTIA EN EL NIÑO Y SU ABORDAJE
EN LA PSICOTERAPIA CLÍNICA INFANTIL”**

TESIS

**QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER
EL GRADO DE MAESTRA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

PRESENTA:

**MAGDALENA TERESSA AGUILERA GÓMEZ
(26811)**

DIRIGIDA POR:

DR. CARLOS GERARDO GALINDO PÉREZ

SANTIAGO DE QUERÉTARO, QRO., FEBRERO DE 2009.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

**LA ANGUSTIA EN EL NIÑO Y SU ABORDAJE EN LA PSICOTERAPIA
CLÍNICA INFANTIL**

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestría en Psicología Clínica

Presenta:

Magdalena Teresa Aguilera Gómez

Dirigido por:

Dr. Carlos G. Galindo Pérez

SINODALES

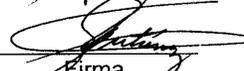
Dr. Carlos Gerardo Galindo Pérez
Presidente


Firma

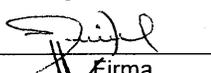
Dra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera
Secretario


Firma

Mtra. Ma. Cristina Gutiérrez Gutiérrez
Vocal


Firma

Mtra. Laura Sandoval Aboytes
Suplente


Firma

Mtra. Gabriela Ordaz Guzmán
Suplente


Firma
Lic. Jorge Antonio Lara Ovando
Director de la Facultad
Dr. Luis Gerardo Herrández Sandoval
Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro. Febrero 2009.
México

RESUMEN

Esta tesis, nace a partir de las continuas interrogantes con respecto a la angustia infantil en algunos casos, causando confusión y sufrimiento a los niños, así como a sus padres al presenciar manifestaciones que por el momento no había explicación inmediata. La angustia viene acompañada en ocasiones del síntoma o a veces se presenta aislada, propiciando manifestaciones como la enuresis, ansiedades e inhibiciones. Estas preguntas e inquietudes de confusión causada por la angustia, también estaban presentes por parte de los profesionales que estamos involucrados en el trabajo clínico infantil, considerando instituciones como CAPEP, institución educativa a nivel preescolar y el acercamiento e interés por el trabajo de la psicoterapia, como propuesta para el abordaje de la angustia en los niños, y a la vez, los conflictos que suscita el desarrollo psicosexual en la niñez. El tema de la angustia es crucial en el planteamiento psicoanalítico, a través de las propuestas que Sigmund Freud planteó. Propuestas encaminadas a partir del desarrollo de la sexualidad infantil, sus relaciones y conexiones que se establecieron con la angustia, así como sus consecuencias. Asimismo, la importancia del trabajo realizado por Melanie Klein en el año de 1945, el cual es un testimonio del trabajo clínico en cuanto a lo teórico y técnico para el tratamiento de las ansiedades que derivaban en angustia, y que a todo esto constituyeron en un elemento fundamental para el abordaje de la angustia en la infancia.

Palabras clave: Angustia, síntoma, enuresis, ansiedades, inhibiciones, psicoterapia y sexualidad infantil.

SUMMARY

This thesis stems from the continuous questions regarding child anxiety in some cases anxiety that causes confusion and suffering in children as well as in their parents who see manifestations of it that have no immediate explanation at the time. Anxiety is on occasion accompanied by symptoms, but can be present without them; manifestations may exist such as enuresis, anxiousness and inhibitions. These questions and concerns about confusion caused by anxiety were also present in the professionals involved in children's clinical work, considering such institutions as CAPEP (from its initials in Spanish), a pre-school level educational institution and the interest in the work of psychotherapy as a proposal for dealing with anxiety in children, as well as the conflicts caused by psycho-sexual development in children. Through the proposals set forth by Sigmund Freud, the topic of anxiety is crucial to the psychoanalytical approach, these exist based on the development of child sexuality, the relationships and connections that were established with anxiety, as well as the consequences. We also emphasize the importance of the work carried out by Melanie Klein in 1945. This work is a testimony about clinical work regarding the theoretical and the technical in the treatment of different forms of anxiousness leading to anxiety. All of this constituted a fundamental element in dealing with child anxiety with the objective of discovering what happens with anxiety in children.

(Key words: Anxiety, symptom, enuresis, anxiousness, inhibitions, psychotherapy, child sexuality)



SECRETARÍA
ACADÉMICA

DEDICATORIAS

A la memoria de mis padres: Magdalena y Raúl.

A mis hermanos: Gloria, José María, Armando y Hugo.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Carlos G. Galindo Pérez, como maestro, por su paciencia, apoyo y respeto a las ideas expresadas.

A la Mtra. Ma. Cristina Gutiérrez Gutiérrez, por su amistad y apoyo a través de los años.

A los niños y padres de familia de CAPEP (Centro de Atención Psicopedagógico Educación Preescolar) por esos maravillosos años de formación profesional.

I. INTRODUCCIÓN

La presente tesis, da cuenta de aquellas preguntas en torno a la angustia en los niños, mismas que han ido variando desde el inicio de mi actividad profesional como psicóloga educativa en CAPEP (Centro de Atención Psicopedagógico Educación Preescolar) institución educativa pública y el desempeño docente en el programa: Atención Psicológica a Niños en Ce.Se.Co. Norte (antiguamente Ce.Se.Co. Centro).

Las raíces de esta investigación provienen del interés por el trabajo con niños a través de la psicoterapia; dicha modalidad ha permitido el acercamiento a la confusión que causa la angustia en los niños, los padres de familia, las personas encargadas de los infantes, así como los profesionistas involucrados en el trabajo clínico infantil.

Las manifestaciones que se presentan en el trabajo infantil varían desde la enuresis, ansiedades, fobias, inhibiciones, tartamudez, factores psíquicos por mencionar algunos, pero sin duda la angustia se muestra como un elemento nodal, que en ocasiones viene acompañando de síntoma, mientras en otras de manera aislada.

Con el deseo de crear el interés y una “mirada distinta” que favorezca el trabajo hacia la psicoterapia infantil, en la presente tesis se formulan tres interrogantes con respecto a la angustia en la niñez y sus consecuencias.

Estas tres interrogantes son: 1) ¿Qué se entiende por infancia?; 2) ¿Qué es la angustia en la infancia?; estas dos son abordadas a través de los planteamientos de Sigmund Freud, y 3) ¿Qué genera la presencia de la angustia en la psicoterapia clínica infantil?

Para la tercera interrogante, se relata un caso de neurosis infantil, presentado por Melanie Klein en 1945, ilustrando con detalles, puntualizando las manifestaciones y tratamiento de las ansiedades que derivaban en angustia.

Así mismo la influencia que tuvieron los roles de la familia, el momento histórico y el papel primordial que tuvo la transferencia en el abordaje por medio de la psicoterapia infantil.

No cabe duda que las interrelaciones de los tres ejes en cuanto al tema principal, la angustia infantil dan evidencias de lo significativo que representa la sexualidad y lo infantilísimo como condiciones para la neurosis y a la vez tierra fértil para las afecciones a causa de la angustia.

Por último, el trabajo clínico con niños implica aproximarse a dos mundos, el interno y externo del niño y el de los padres. Asimismo, lo observable es importante, pero lo fundamental es la transferencia y la escucha de estos mundos, siendo posible según el lugar en el que se colocan los profesionales que están interesados en el trabajo infantil.

II. CAPÍTULO I. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR INFANCIA?

Cuando se aborda el tema de la infancia y su relación con lo sexual me parece que para algunos, hoy como antaño, se pudiera pensar que esta etapa se encuentra sin grandes piedras en el camino y, por lo tanto, es común escuchar en lo que respecta a lo sexual, “aquí no sucede nada”. Claro, para nuestra escucha son comentarios hechos a la ligera sin tomar en cuenta las experiencias clínicas, producto del quehacer tanto de la psicoterapia como el psicoanálisis con niños y sobre todo, sin considerar los escritos en los que Sigmund Freud expone sus ideas y concepciones respecto a la sexualidad infantil.

Freud, en sus propuestas, hace bastante énfasis en el papel primordial que juega la sexualidad en la infancia desde los tempranos años de la vida hasta los ulteriores desarrollos de la persona, sin dejar de lado, la implicación de la sexualidad como elemento etiológico de los síntomas y por lo tanto parte esencial en la explicación que se hace de éstos.

Consideramos la importancia de la sexualidad en los planteamientos freudianos, y de los ajenos que resultan en otro tipo de escucha, pero es importante incluir una pregunta que permita ahondar en esta temática ¿Cómo se constituye el infante a través de la sexualidad de la cual Freud elaboró una teoría?, en el entendido de que es necesario ubicar la sexualidad en alguien, concebirla en relación a alguien y no de manera aislada en calidad de procesos que no cruzan por el sujeto.

Desde sus primeros escritos Freud abordó el estudio de la infancia, su constitución y los procesos que la caracterizan entorno de la sexualidad. En “Tres Ensayos Sobre Teoría Sexual” (1905) menciona: “la infancia, contada desde el nacimiento hasta el comienzo de la segunda gran fase, podría designarse como la fase intermediaria de la pubertad” (Freud, S. [1905], pág.

161). Sin embargo, desde el año 1895 Freud había manifestado su interés por incorporar la sexualidad como elemento constitutivo de la infancia, bajo idea de importancia que tienen los primeros años de vida para la génesis de trascendentes fenómenos dependientes de la vida sexual. Aspecto crucial que permitió traer en primer plano el factor de la sexualidad desde los primeros años de vida.

Estos primeros años que enmarcan la infancia y su relación con los procesos de la vida sexual, Freud los considera, también como elementos que remiten a recuerdos y vivencias que han quedado bajo el efecto de lo que denominó “amnesia infantil”. “Amnesia que la mayoría de los seres humanos (¡no en todos!) cubre los primeros años de su infancia, hasta el sexto o el octavo años de vida” (Freud, S. [1905], pág. 158).

Este período amnésico en el que Freud da cuenta de la infancia y la sexualidad, nos lleva a pensar en la formación de una construcción temprana que denominó como lo prehistórico.

Planteamiento que remite desde este contexto a la idea de que la historia que se conforma en la infancia debe ser considerada desde un lugar particular, ya que la “amnesia infantil” que convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decir prehistórico, y le oculta los comienzos de la vida sexual, es la culpable de que no se haya otorgado valor al período infantil en el desarrollo de la vida sexual”. (Freud, S. [1905], pág. 159).

El hecho de mencionar estos términos: infancia, sexualidad infantil, amnesia infantil y el aspecto prehistórico, nos abre la posibilidad de considerar algunos elementos primordiales del período de la infancia que permitieron construir aspectos esenciales de la teoría sexual en el psicoanálisis, elementos que no solamente tuvieron esa finalidad sino además, en relación a otros (seducción, trauma, etc.) fueron conduciendo al psicoanálisis hacia una vinculación entre la sexualidad y neurosis; concibiendo la primera, como el factor etiológico de la segunda.

El tema de la amnesia infantil como aspecto primordial en la vida de las personas, viene aunado a los procesos de la infancia así como la trascendencia de los aspectos patológicos, que en algunos casos nos lleva a plantearnos: ¿Qué relación guarda con la neurosis del adulto?. Interrogante que contempla la posibilidad de indagar si son las vivencias exclusivas de una persona adulta las que llevan a la neurosis o hay otras determinantes que provienen de épocas que se remitan a la infancia.

Para responder es importante remitirnos a “Tres Ensayos de Teoría Sexual”, donde Freud señala “no dejaremos de destacar que la existencia de la amnesia infantil proporciona otro punto de comparación entre el estado anímico del niño y el del psiconeurótico. Ya encontramos un punto semejante cuando se nos impuso la fórmula de que la sexualidad de los psiconeuróticos conserve el estado infantil o ha sido remitido a él” (Freud, S. [1905], pág. 159).

Ciertamente esta confirmación del vínculo existente de lo infantil con la neurosis es un elemento más, pero no nos habla de lo oculto en este período por lo cual surge una duda, ¿qué es lo que oculta la amnesia infantil que no es observable en el niño en un momento dado con respecto a la sexualidad?

Al retomar esta pregunta, podemos destacar la palabra “ocultar”, que vista desde la amnesia infantil, se designa como el lugar del período de latencia del infante, donde su sexualidad tiene la característica de no ser observable directamente, por lo tanto, tiene que ser deducida a partir de otras manifestaciones, de ahí que deje la idea de estar detenida, aparentemente, por la misma constitución propia del infante y por su corta edad vista desde sus necesidades primordiales, con la finalidad de adentrarnos en este período, es necesario considerar al infante en el período de latencia, así como su sexualidad latente. Para esto, Freud nos dice que, “parece seguro que el neonato trae consigo gérmenes de mociones sexuales que siguen desarrollándose durante cierto lapso, pero después sufren una progresiva sofocación; ésta, a su vez, puede ser quebrada por oleadas regulares de

avance del desarrollo sexual o suspendida por peculiaridades individuales” (Freud, S. [1905], pág. 160).

El uso del término mociones sexuales nos confirma que hay evidencias, que en la misma constitución sexual están presentes elementos que serán sofocados, lo que nos lleva a considerar que estas mociones sexuales en el infante no sólo permiten hablar de lo sexual en sus primeros años sino también de una tendencia a un estado latente. Bajo esta idea de latente, la concepción de sexualidad queda próxima a otro aspecto, al de las mociones sexuales en la infancia. Refiriéndonos básicamente a los destinos de las mismas a partir de lo que Freud plantea al indicar que: “probablemente a expensas de las mociones sexuales infantiles mismas, cuyo afluyo no ha cesado, pues, ni siquiera en este período de latencia, pero cuya energía -en su totalidad o en su mayor parte- es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines”. (Freud, S. [1905], pág. 161). Proponiendo una desviación, que en este caso remite a una inhibición respecto de la meta de la pulsión, proceso que denominó “sublimación”. Esta práctica sexual “se conserva durante todo el período de latencia hasta el estallido reforzado de la pulsión sexual en la pubertad”. (Freud, S. [1905], pág. 162).

Otra característica importante de las mociones sexuales en la infancia está en relación a la reproducción y las zonas erógenas, las cuales, están enlazadas y a las que Freud consideró relevantes, ya que en estos años de la infancia serían, por una parte, “inaplicables, pues las funciones de la reproducción están diferidas, lo cual, constituye el carácter principal del período de la latencia; por otra parte, serían en sí perversas, esto es, partirían de zonas erógenas y se sustentarían en pulsiones que dada la dirección del desarrollo del individuo sólo provocarían sensaciones de displacer”. (Freud, S. [1905], pág. 162).

En esta etapa de la vida, Freud da cuenta, de las “rupturas del período de latencia”, considerando la irrupción de las mociones sexuales en la

infancia aquellas que se manifiestan a través de prácticas, actividades del orden de lo sexual. Prácticas sexuales que por lo general son vistas con ojos moralistas y concebidas en calidad de vicios no aprobatorios por los padres. Sin embargo, esto no quita que Freud se interese por esta situación particular que encamina sus planteamientos respecto a la sexualidad y la educación, elaborando una propuesta que abarca tanto la concepción de sexualidad, la de educación y su postura respecto al papel que juegan las exteriorizaciones sexuales. De ahí que manifieste “nosotros tenemos fundamento para interesarnos en estos fenómenos temidos por la educación, pues esperamos que ellos nos esclarezcan la conformación originaria de la pulsión sexual”. (Freud, S. [1905], pág. 162). Interés que Freud no escamotea en sus propuestas, planteando un abordaje profundo de la sexualidad a partir de la pulsión.

Ante estas exteriorizaciones sexuales, nos preguntamos ¿cuáles son las prácticas y manifestaciones sexuales que irrumpen el período de latencia?

El placer que encuentra el niño en su propio cuerpo evoca a la exploración que hace del él, siendo estas acciones propiedades de las pulsiones y formas que las acerquen a la posible satisfacción, las cuales, están dispersas y carecen de una organización fálica, dando evidencia con esto, de la existencia de pulsiones sexuales que en el contexto de lo observable directo nos remiten al autoerotismo, ya que cada pulsión busca su placer independientemente una de otra. Para Freud, “la idea de pulsión parcial no tiene que ver con una descripción del ser humano en general y sus tendencias, sino con la descripción de un estado particular del ser humano, un estado particular de la infancia: originariamente, el placer se halla fragmentado, vinculado a tal o cual parte del cuerpo”. (Laplanche, J. [1969-1970], pág. 123). Orientando la concepción de sexualidad a la pulsión y a la tendencia del aparato psíquico, el placer.

Esta vinculación de la pulsión con partes del cuerpo nos encamina a preguntar ¿qué tipo de placer? y ¿cuáles partes del cuerpo?. Respecto a la noción de placer nos remitiremos específicamente a lo que Freud indica como “placer de órgano”, que es la forma a través de la cual se busca la satisfacción en el autoerotismo, y que Freud utilizó “como un argumento o un pivote en su discusión sobre qué es la esencia de la sexualidad”. (Laplanche, J. [1969-1970], pág. 123). Esta esencia de la sexualidad, plantea una diferenciación entre lo que se conoce como mociones de placer de función y placer de órgano. Lo primero habla de “un funcionamiento armonioso de cierto aparato, de un montaje necesario para la vida” (Laplanche, J. [1969-1970], pág. 123) y segundo, “que se deje fuera de acción a un yo que viene a contabilizar el placer. El placer de órgano no se contabiliza, no entra en una balanza de los placeres y los displaceres, no se compara con otros, no se suma ni se sustrae; está ahí; nace y muere en el mismo sitio”. (Laplanche, J. [1969-1970], pág. 124).

Este autoerotismo que referimos a partir del placer de órgano, se caracteriza por fragmentarse en una pluralidad de placeres, que a su vez indica la existencia de un yo que no viene a dar cuenta de los placeres plurales. Respecto a esto, J. Laplanche comenta en su escrito “La Sexualidad”, un punto importante sobre cierta confusión que se da a menudo entre el autoerotismo y el narcisismo, con referente a estos placeres. El narcisismo, lo ubica en oposición al autoerotismo, como una totalización del sujeto y, por consiguiente, la referencia a un yo, independientemente del sentido o la pluralidad de sentidos que pueden darse al término de yo. Lo que implica, que puede ser tomado en todos sus sentidos posibles.

Decir que los placeres están fragmentados, facilita hablar de la existencia y los desplazamientos a las múltiples fuentes en la sexualidad infantil, lo que nos conduce a pensar que varias partes del cuerpo pueden ser excitadas, siendo esto lo que se conoce como zonas erógenas.

Las zonas erógenas son las partes del cuerpo susceptibles de ser asiento de una excitación de tipo sexual. Estas sin pensar en la generalidad de la definición “son, esencialmente, ciertas zonas del revestimiento de la piel y de la mucosas, en especial las zonas orificiales” (Laplanche, J. [1969-1970], pág.125). Destacándose la importancia de superficie del cuerpo y sus orificios como lugares que sostienen la actividad y manifestación de la pulsión.

Acercas de las zonas erógenas, en “Tres Ensayos”, Freud presenta una descripción acertada sobre ellas, señalando el cuerpo como el lugar donde puede hallarse adscrita la cualidad erógena. Pero de estas zonas erógenas habría que considerar que algunas de ellas son zonas predestinadas, tal como lo indica el acto del chupeteo, aunque también, esta misma actividad nos muestra que cualquier otra región de la epidermis, puede servir en zona erógena, esto es, que posee desde un inicio una determinada capacidad para serlo.

Ese desplazamiento que se ejerce entre los distintos placeres de función y de órgano en relación con las zonas erógenas, es lo que va a propiciar los primeros acercamientos al placer sexual en la infancia.

Por su misma naturaleza de ser “zonas orificiales de entrada y salida, ya de alimentación o de excrementos” (Laplanche, J. [1969-1970], pág.126), las zonas erógenas son fácilmente excitadas por los placeres de función y “por lo tanto, el placer de órgano se suscita necesariamente cuando se ejercita”. (Laplanche, J. [1969-1970], pág. 126). Estas excitaciones que proporcionan satisfacciones dan un conocimiento al niño de qué es ese placer y en qué parte del cuerpo se logra en consecuencia, podríamos decir que, “el fin sexual de la pulsión infantil consiste en la satisfacción obtenida por la adecuada excitación de tal o cual zona erógena. Preciso es que el niño haya experimentado antes la satisfacción para que desee repetirla, y debemos admitir que la naturaleza procede de modo que el conocimiento de una satisfacción como ése no queda librado al azar”. (Laplanche, J. [1969-1970], pág. 126).

Este acercamiento al placer que experimenta el niño tiene dos vertientes: una que no es sexual sino funcional, la cual, proviene de la sensación placentera que propicia el comer y la saciedad. La otra es eminentemente sexual, aquella que proviene de una acción de repetición, propia de pulsión y que el niño encuentra para su tramitación en un punto de apoyo, específicamente en la región bucolabial. Al respecto, Freud destaca la importancia del apoyo (Anlehung), como posibilitador de la pulsión sexual a través de la conservación. El término Anlehung, ha adquirido relevancia en el psicoanálisis porque permite abarcar por un todo la manera en que el niño se apoya en la madre como proveedora de un objeto para alcanzar la satisfacción, y por el apoyo que encuentra en la función de la alimentación para tramitar la excitación pulsional. Asimismo, de tener la particularidad de remitir al “surgimiento de la sexualidad y de la manera en que la sexualidad se apoya en la función no sexual antes de liberarse de ésta”. (Laplanche, J. [1969-1970], pág. 127). Por lo tanto, es una clara manera de señalar cómo se constituyen algunas partes del cuerpo como zonas erógenas, a partir de tres funciones.

De esta manera, podemos observar que las prácticas sexuales del infante se derivan en un primer momento de las funciones vitales para la vida, como puede ser la alimentación a través de la succión del pecho materno. Tal como lo hemos señalado anteriormente, esto no es indicador de que esta función sea una práctica sexual, pero, por otra parte, nos permite dilucidar la manera en que el infante se introduce en sus actividades sexuales así como de la adquisición de aspectos fundamentales de la sexualidad infantil; siendo uno de estos la búsqueda del placer sexual.

Una de estas prácticas es la succión. A través de ella se crea una importante vía hacia la sexualidad infantil, así como los distintos elementos que permiten un acercamiento a este fin. En el acto de la succión y su tendencia al placer, se observan los tres caracteres esenciales de la sexualidad infantil, mismos que indican la manera en que ésta se origina el “apoyo” en una función

fisiológica esencial para la vida, en un momento en el que no se conoce ningún objeto sexual, este estado es autoerótico y su fin sexual está determinado por la actividad de una zona erógena, destacándose que estos caracteres son aplicables a la mayoría de las demás actividades de la pulsión sexual infantil.

Estos elementos esenciales, el apoyo, autoerotismo y zona erógena son los que guían hacia las actividades de la sexualidad infantil, a su vez muestran sus interrelaciones para propiciar en el infante sus acciones encaminadas hacia la sexualidad.

El autoerotismo desde la concepción freudiana se manifiesta por medio del chupeteo, siendo éste de índole sexual. Aclarando que no hay que confundir el chupeteo con la succión, ya que el primero no se trata de un acto de succión sino de la actividad de chupar, “así sea el chupeteo de los labios o el chupeteo del pulgar”. (Laplanche, J. [1969/1970], pág.119)

Respecto a esta diferencia, en la descripción del fenómeno, Freud se refiere claramente que el chupeteo aparece en “los lactantes y pueden subsistir hasta la edad adulta e incluso conservarse en ocasiones a través de toda la vida, consisten en un movimiento rítmico repetido y verificado con los labios, acto al que le falta todo fin de absorción de alimento” (Laplanche, J. [1969-1970], pág. 119).

Destacándose, de esta manera, la diferencia entre estas dos acciones; la succión y el chupeteo, puntualizando que mientras la succión está dirigida hacia una función vital por medio del pecho, por otra parte, el chupeteo es una práctica sexual por medio de los labios o pulgar sin que sea una función de la alimentación.

La práctica del chupeteo también nos indica que la búsqueda de placer se encuentra en el propio cuerpo del niño y no fuera de él, “por lo tanto, no hay objeto exterior al niño; podría decirse que el placer se obtiene en el lugar, en el propio cuerpo, y que lo más característico es evidentemente la idea de que los

labios mismos parecen ser chupeteados”. (Laplanche. J. [1969-1970], pág.119). Al no haber un objeto externo, o sea que la actividad no está dirigida hacia otra persona, el niño se satisface con su propio cuerpo; por lo tanto, su actitud se considera autoerótica, denominándose así a partir del nombre que asigna Havelock Ellis. Y precisamente este sexólogo es quien define el autoerotismo a partir de una ausencia de objeto, entiéndase, “los fenómenos de emoción sexual espontánea producidos con ausencia de todo estímulo externo, ya directo, ya indirecto” (Laplanche, J. [1969-1970], pág.120).

Freud llega a reconocer la designación del autoerotismo al destacar “el hecho de que la pulsión no está dirigida a otra persona; se satisface en el cuerpo propio, es autoerótica”. (Freud, S. [1905], pág. 164). Además continúa diciendo, “que la acción del niño chupeteador se rige por la búsqueda de un placer-ya vivenciado, y ahora recordado”. (Freud, S. [1905], pág.164).

Al respecto Freud, también contempló la ausencia de objeto externo definiéndolo de la siguiente manera: “el peso de la definición del autoerotismo recae sobre la relación con el objeto, ya que el autoerotismo se define por la ausencia de objeto, una ausencia cuya significación no es inmediata, aún cuando, para decirlo de otro modo, no deja de plantear problemas”. (Laplanche, J. [1969-1970], pág.121). Hecho que nos lleva a pensar en la importancia de la ausencia como organizador de la sexualidad. Si el sujeto no está, entonces será el cuerpo el medio que lleva la satisfacción. Con lo anteriormente expuesto, se presenta una interrogante en relación con la ausencia de objeto en el autoerotismo: ¿El objeto tiene sustitutos?

En primer lugar, el autoerotismo se caracteriza por una actividad que atañe al propio cuerpo, actividad que puede recaer en el pulgar, la piel o alguna otra parte del cuerpo. La posibilidad de sustituir una parte por otra, pudiera causar confusión para determinar si de lo que se habla es de autoerotismo. Sin embargo, se plantea que hay un placer interrelacionado con dos zonas del cuerpo, como son los labios y el pulgar del sujeto, esto permite que se pueda

abrir la vía que fuera de un placer de órgano a un placer que envuelve todo el cuerpo. Por lo tanto, esta acción favorece a que ya no se encierre el goce sobre sí mismo y que se dirige al objeto. Esto nos muestra por un lado, la existencia de un objeto diferente que los labios, pero al mismo tiempo estos son parte del cuerpo. En este caso, habría que plantearse, ¿cuál es el sentido de lo sustitutivo, digamos que el pulgar tiene valor sustituto simbólico del pecho?

Otro aspecto que hemos destacado concierne a la ausencia de un objeto externo en el autoerotismo, lo cual, nos lleva a la siguiente pregunta: ¿habrá la posibilidad de que exista un objeto fantaseado?.

En cuanto a “Tres Ensayos”, Freud no hace una referencia directa de la fantasía con el autoerotismo, sin embargo dentro del contexto psicoanalítico existe un espacio que da cabida a la posibilidad de retomar el asunto de la fantasía, dejando patente al mismo tiempo su interrelación con lo inconsciente y lo consciente. Nos referimos explícitamente al artículo “Pegan a un niño”. En él, Freud establece la vinculación de la fantasía con la masturbación, la que ubica como causante del sentimiento de culpa, aunque la importancia no radica en lo prohibido de la masturbación sino en el papel que juega la fantasía, sobre todo las referidas a las fantasías edípicas. En este sentido, no se consideraría el acto en sí como hecho fundamental, sino la acción de la fantasía sobre la actividad, dando pauta a una concepción de la sexualidad en la infancia más allá de los actos.

Regresando al tema del autoerotismo, nos lleva a puntualizar a manera de conclusión, dos aspectos básicos: 1.- Que existe una ausencia de objetos, los cuales nos remiten a sus equivalentes simbólicos y la presencia de las fantasías; 2.- En los primeros años de vida no existe una organización de las pulsiones sino que están fragmentadas y por lo tanto cada una busca su satisfacción por su propia cuenta.

Estas aproximaciones que hemos estado planteando, nos remiten a una pregunta básica y a la vez compleja; ¿qué se entiende por infancia?, que si

bien nos encamina a considerar los aspectos fundamentales del autoerotismo, hace falta, por otra parte, ubicar dentro de otro espacio esta manifestación de la sexualidad en la infancia. Nos referimos a la inclusión del narcisismo, ya que éste no solamente refiere a la construcción del yo sino a otros procesos de la infancia, que en este caso habría que plantear a través de una pregunta, que al igual que las otras reviste cierta complejidad ¿qué papel juega el narcisismo en la infancia?

Tomando en cuenta el narcisismo en la infancia, implica localizar este estadio en el proceso que conlleva a la estructuración del sujeto, asimismo, destacar la importancia de un estadio que se encuentra entre el autoerotismo y el amor de objeto. Digamos, es una referencia obligada a la libido narcisista, elemento primordial para dar cuenta de los aspectos del recogimiento de las pulsiones fragmentadas en el autoerotismo, y así lograr un distintivo esencial de dos pulsiones diferentes pero unidas.

Por otra parte, el narcisismo refiere a dos momentos puntuales para llegar al desarrollo del yo: El narcisismo primario y narcisismo secundario, que es un narcisismo del yo. En primera instancia abordaremos el narcisismo primario, para después retomar el narcisismo secundario.

En el artículo de 1914, Freud menciona que el término NARCISISMO, fue acuñado por Paul Näcke, quien planteaba que “un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mimó, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena”. (Freud, S. [1914], pág. 71). Sólo que a diferencia con Freud, Näcke no tenía una teoría de la libido y de la pulsión.

Esta acción del individuo de apropiarse de su propio cuerpo como objeto sexual, no es considerada una perversión sino es un acto libidinal del egoísmo en relación con la pulsión de autoconservación, “de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo”. (Freud, S. [1914], pág.

72). Esta pulsión de autoconservación, acto que se desprende de las relaciones que se establecen durante la infancia y que marcará futuras relaciones con el propio cuerpo.

La propuesta de narcisismo en Freud, remite en principio a la existencia de un narcisismo primario que nos lleva a una interrogante: ¿Cuándo es posible hablar de narcisismo primario?

Para dar respuesta, diremos que la presencia de los impulsos psíquicos que desde un inicio se manifiestan fuera de una concepción unitaria, puesto que actúan independientemente unos de otros, además que en este momento no hay unidad comparable al yo que puede regir la idea de orden y congregación hacia una meta y un objeto a la libido. Nos remite a una situación particular; mostrar el carácter de fragmentación que se presenta y que en el marco del autoerotismo indica la manera en que las pulsiones autoeróticas recorren un camino para verse influidas por una “acción psíquica” para ubicar no sólo el estado narcisista sino el desarrollo del yo, como una premisa fundamental en la estructura del sujeto.

Esto implica que un hecho primordial como la investidura de objeto suceda, genere una diferenciación entre la investidura psíquica; por una parte la investidura sexual, la libido, y por otra la yoica, como aspectos fundamentales para la constitución del narcisismo.

Esta diferenciación de las pulsiones sexuales y yoicas dan una existencia doble al individuo, ya que lo enmarcan en una doble función presente, “en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o al menos, sin que medie ésta” (Freud, S. [1914], pág. 76).

La característica específica del narcisismo con respecto a esta diferenciación de las pulsiones, no es reconocible en un inicio por las siguientes razones: Desde el comienzo las energías psíquicas están juntas,

dando la impresión que están ocultas, la libido yoica y la libido de objeto, por el hecho que el niño escoge los objetos sexuales de las vivencias de las satisfacciones vitales (alimentación, cuidado, protección); y por el apuntalamiento de las pulsiones sexuales con las pulsiones yoicas para la satisfacción de estas últimas; aunque posteriormente se efectúa una independencia de unas de las otras.

Hemos señalado dos aspectos fundamentales del narcisismo primario: 1.- El objeto sexual es el propio cuerpo del niño y 2.- La acción psíquica en donde se efectuó el distintivo de las pulsiones. Estos aspectos nos posibilitan dar cuenta de personas que durante su desarrollo libidinal y conforme al tipo de apuntalamiento dado, les sucede alguna perturbación o desvío de la libido, propiciando el surgimiento de un proceso patológico.

La relación de lo patológico con el narcisismo, consistió en considerar la demencia praecox y la paranoia, las cuales dieron lugar para que Freud formulara sus puntualizaciones sobre ciertos trastornos que ocurren en algunos individuos, lo que llevó a plantear una historia evolutiva de la libido en la infancia. Desde esta perspectiva, Freud señala dos probables vías para la elección de objeto. “Decimos que tiene dos objetos sexuales originarios: El mismo y la mujer que lo crió y presuponemos entonces en todo ser humano el narcisismo primario que, eventualmente, puede expresarse de manera dominante en su elección de objeto” (Freud, S. [1914], pág. 85).

Al haber mencionado estos trastornos patológicos, Freud designó el término parafrénicos, aquellos enfermos que padecían de estos, y que presentaban los siguientes rasgos: “El delirio de grandeza” y el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior (personas y cosas)”. (Freud, S. [1914], pág. 72).

Esta relación establecida entre el narcisismo primario y la patología fue ilustrada por Freud en el Caso Schreber (1911 [1910]), donde puntualiza la

existencia del delirio de persecución, mismo que culmina en una fantasía de deseo homosexual, en Schreber.

El deseo homosexual de Schreber, Freud lo sitúa en los procesos anímicos, con la intención de entender la contracción de una paranoia. Siendo que Freud en sus indagaciones descubre que había “un estadio en la historia evolutiva de la libido, estadio por que el se atraviesa en el camino que va del autoerotismo al amor de objeto”. (Freud, S. 1911 [1910], pág. 56), y que lo designó con el nombre de NARZISSMUS. Y además Freud, reafirma el lugar del narcisismo como una fase mediador en la infancia, y señala un punto fundamental sobre este estadio, “es quizá de rigor en el caso normal; parece que numerosas personas demoran en ella un tiempo insólitamente largo, y que de ese estado es mucho lo que queda pendiente para ulteriores fases del desarrollo”. (Freud, S. 1911[1910], pág. 56). Destacando que puede ser en algunos casos. De esta manera, ese narcisismo adquiere ciertas particulares que no cumplen con generalidad temporal sino con situaciones particulares que serán determinantes en la vida del adulto.

Los rasgos de los parafrénicos, invitan a formular una interrogación, ¿qué pasa cuando se haya retirado el libido de las personas y cosas?.

Para dar respuesta es necesario tomar en cuenta aspectos similares y a la vez una diferencia entre los neuróticos y los parafrénicos. Siendo que, para los primeros existe el retiro del interés o vínculo con las personas y cosas, sin cancelar sus vínculos con lo erótico y conservan las fantasías correspondientes. En cuanto a los segundos al retirar la libido de las personas y cosas no ocurre su sustitución por otras fantasías y corresponde a una acción secundaria en donde hay un intento de curación al querer reconducir la libido al objeto.

Finalmente, Freud hace una distinción en cuanto lo que ocurre en la elección homosexual de objeto, “suponemos que nunca se han liberado de la exigencia de unos genitales iguales a los suyos en el objeto; para ello ejercen

relevante influjo las teorías sexuales infantiles que, en principio, atribuyen los mismos genitales a ambos sexos”. (Freud, S. 1911[1910], pág. 56-57).

Considerando lo escrito con relación a los dos aspectos fundamentales del narcisismo primario, se abordara a continuación el narcisismo secundario como otro momento esencial de la sexualidad infantil.

El proceso que se lleva a cabo para la conformación del narcisismo secundario, es de una mayoría complejidad, sobre todo al considerar que lo que está en juego, es la constitución del yo. Por lo tanto, esto implica una investidura del yo en calidad de objeto, lo cual, abre el espacio de los objetos al incluirse una instancia psíquica en esta condición. Asimismo, se destaca el papel fundamental de las pulsiones sexuales así como de la libido yoica, el requerimiento de un nuevo acto psíquico y sobre todo la constitución de un ideal que regule el narcisismo.

Todos estos aspectos que conforman el narcisismo secundario, nos permiten decir, que en esta situación particular, es donde el niño deja de buscar su satisfacción sexual o el goce sobre sí mismo y comienza su búsqueda fuera de su propio cuerpo; por lo cual, su elección es la madre u otra persona que le haya proporcionado cuidados.

En este estado, la acción que encamina la búsqueda es la investidura de objeto, lo cual, podemos observar en la predilección sobre ciertos objetos en la infancia, en cambio la “libido yoica sólo se vuelve cómodamente accesible al estudio analítico cuando ha encontrado empleo psíquico en la investidura de objetos sexuales, vale decir, cuando se ha convertido en libido de objeto”. (Freud, S. [1905], pág. 198). Proceso que se destaca por el movimiento que se suscita desde la libido yoica hacia la libido objetal, y como señalábamos anteriormente, este pasaje es el que permite indagar de manera más clara la libido al ser investido el objeto. Ya que en la búsqueda de un objeto externo que le procure placer en el intento por satisfacer la libido, permitiendo la tramitación

de las pulsiones primordiales que previamente fueron apuntaladas en las vivencias de satisfacción de la necesidad, durante la alimentación.

Es importante mencionar que esta mudanza de libido fue como consecuencia que la libido de objeto pueda “concentrarse en objetos, fijarse a ellos o bien abandonarlos, pasar de unos a otros y, a partir de estas posiciones, guiar el quehacer sexual del individuo, el cual lleva a la satisfacción, o sea, a la extinción parcial y temporaria de la libido”. (Freud, S. [1905], pág. 198).

Esta trasposición de la libido yoica se encuentra en oposición a la libido de objeto, se le designa como libido narcisista y se caracteriza por tres aspectos: 1.- “La libido narcisista o libido yoica se nos aparece como el gran reservorio desde el cual son emitidas las investiduras de objeto y al cual, vuelve a replegarse la investidura libidinal narcisistas del yo, como el estado originario realizado en la primera infancia, que es sólo ocultado por los envíos posteriores de la libido, pero se conserva en el fondo tras ellos”. (Freud, S. [1905], pág. 199); 2.- La libido narcisista permite un recogimiento de las pulsiones yoicas y sexuales para darles un cierto acomodo, y 3.- La libido yoica no pierde su particularidad, aunque los destinos de la libido de objeto sean fluctuantes, ésta se convierte nuevamente en libido yoica y es recogida en el interior del yo.

Podemos decir a partir de lo anterior, que la satisfacción que el niño experimenta en esta elección de objeto externo, es el ser reconocido como algo distinto, ser amado, lo cual, constituye la meta de esa elección narcisista de objeto.

Al haber establecido esa relación con el objeto, que fue promovido por la libido narcisista, el niño está inmerso en un intercambio de afecto con el objeto, apropiándose de semejanzas que toma como modelos a seguir. Este nuevo acto psíquico es lo que conocemos como la identificación. Freud hace referencia a este proceso de la siguiente manera: “El psicoanálisis conoce la

identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona”. (Freud, S. [1921], pág. 99).

La instauración de la identificación, abre el camino para dos procesos más, que se entrelazan cuando se preserva el narcisismo pasando del yo ideal al ideal del yo. Este pasaje nos muestra una doble existencia del sujeto, ya que “uno ha erigido en el interior de sí un ideal por el cual mide su yo actual, mientras que en el otro falta esa formación de ideal”. (Freud, S. [1914], pág. 90).

Esta acción psíquica del yo ideal que se despliega hacia el ideal del yo, es una parte complementaria de la identificación para lograr la estructuración del yo. Por lo tanto, este hecho muestra que el yo aún representa una instancia que todavía engloba el narcisismo infantil donde encontramos: El amor de sí mismo y la diferencia que hay para dejar las satisfacciones que gozó el sujeto en la infancia. Sin embargo, esta elección de objeto narcisista, la instauración de la identificación y por las admoniciones recibidas en la infancia, llevan al yo ideal a otra forma a la que Freud denominara ideal del yo, constituyendo con esto, otra instancia derivada del narcisismo, dando pauta a una formación que sustituya el narcisismo perdido de la infancia, en lo que él fue su propio ideal.

Es conveniente comentar, que este recorrido del yo ideal al ideal del yo, me parece que demuestra una acción psíquica fundamental, donde no hay una tolerancia por parte del yo para continuar con un yo actual que se enfrenta a la represión y censura, conformándose los procesos defensivos como condición del ideal que no dará cabida a la continuación del yo ideal. Esta mudanza de libido conlleva a ese nuevo ideal del yo, como una diferenciación del yo ideal, siendo al primero más tolerante consigo mismo y sostenible para el yo, a la vez tratando por otros medios la sustitución del narcisismo originario perdido que había sido producto de un goce del ideal real, pero que ahora se habla de un yo constituido.

También es importante decir que entre las funciones de este yo, está el poner orden a las pulsiones, yóicas y sexuales sin pensar en una organización ni en la permanencia de las mismas en un solo sitio, por el hecho de haber hallado un objeto con su meta que no solamente es la identificación sino un lazo fuertemente afectivo con los padres.

Para concluir, hace falta puntualizar unas ideas. La identificación cobra un papel fundamental en la constitución del yo, también tiene un rol importante en la prehistoria del Complejo de Edipo, considerando que durante éste hay tres aspectos relevantes:

- 1.- Un interés particular del niño o de la niña hacia sus padres del sexo opuesto, proceso que se caracterizará entre otras cosas, por el surgimiento de los celos;
- 2.- La existencia de la ambivalencia de lazos afectivos del infante con sus padres, y
- 3.- Esta fase es un período en el que se establece el preámbulo de la organización genital infantil o la fase fálica, como la antesala para el Complejo de Castración.

III. CAPÍTULO II. ¿QUÉ ES LA ANGUSTIA EN LA INFANCIA?

El tema de la angustia, es abordado para su estudio en este capítulo a partir de dos ideas principales: a) El ordenamiento teórico del concepto de angustia y b) ¿Cuáles son las causas y manifestaciones de la angustia en la infancia?. La intención de abordar estos puntos, surge del trabajo que se realizó en CAPEP (institución educativa) con niños de preescolar, en los que la angustia se hizo presente a través de diversas formas, siendo particularmente éstas, la emergencia de la enuresis y los miedos.

Dejando para este segundo capítulo el estudio de la concepción de angustia en la obra freudiana, así como la construcción y propuesta que se desarrolló en función de la concepción de sexualidad.

En el camino de la indagación sobre este tema, nos hemos encontrado con la más variada información acerca de la angustia, la cual va desde ubicarla en sus inicios por medio de rastreos históricos-teóricos hasta acontecimientos acaecidos a Freud en el ámbito social y cultural de su época. Asimismo, este seguimiento nos guía a través de temáticas fundamentales de la teoría freudiana, como es el caso de la neurastenia, la neurosis de angustia, las psiconeurosis y de sobre manera la sexualidad infantil, siendo la angustia el motivo que las agrupa.

Por tal motivo, para este capítulo se ha tornado necesario exponerlo en partes. La primera que engloba diferentes períodos, abarcando desde el año de 1886 hasta 1900, posteriormente un segundo período que va desde el año de 1905 hasta 1917 y finalmente un tercero que cubre el año de 1926. Momentos de importancia en los que se desprenden los avances cruciales de Freud sobre el tema.

El objetivo de hacer una separación por períodos tiene la intención de realizar un rastreo y seguimiento de los cambios que se suscitan con el

concepto de angustia y, de esta manera, abordar la pregunta que nos hicimos al inicio de este capítulo.

Con la finalidad de adentrarnos el estudio de la angustia, diremos que la angustia desde la concepción psicoanalítica, apareció ligada a las neurosis actuales, de sobre manera en algunos casos de neurastenia y específicamente en la neurosis de angustia, como una manifestación de las mismas.

El término de neurastenia, fue introducido al campo de la psiquiatría por el médico norteamericano George Beard Miller (1839-1883), “término que propuso en 1879 para designar un estado de fatiga física y psicológica permanente, acompañado de malestares funcionales diversos y variables” (Postel,J / Quétel,C. [1987], pág.587). Esta afección descubre que la fatiga física tiene un origen nervioso y comprende síntomas de los más diversos registros, como las cefaleas, la dispepsia, la constipación, las parestesias espinales y el empobrecimiento de la actividad sexual.

El término neurastenia, no sólo es un vocablo de referencia en los escritos científicos de Freud sino que abarcó y trascendió a otros ámbitos, apareciendo como tema en la correspondencia que mantuvo con Martha Bernays, primordialmente en las cartas 94 y 96. Siendo aún su novia le escribe acerca de las connotaciones de este padecimiento y sus causas. Ambas cartas fueron escritas desde París, la primera el 2-2-1886, diciendo, “mi fatiga es una especie de enfermedad sin importancia, llamada neurastenia, y originada por los afanes, preocupaciones y emociones de estos últimos años” (Freud, S. [1976], carta 94, pág. 183). Y la segunda del 10-2-1886, “afortunadamente entre nosotros, los siete hermanos y hermanas de la familia, hay muy pocos síntomas de esta naturaleza, si se exceptúa la vigorosa tendencia a la neurastenia de Rosa y mía (a Emmanuel no lo cuento). En mi calidad de neurólogo me preocupan todas estas cosas como a un marinero el mar, pero tú mi vida, debes darte cuenta de que habrás de mantener tus nervios en buen estado si quieres que los tres hijos con los que prematuramente sueño nos salgan cuerdos”.

(Freud, S. [1976], carta 96, pág.192). La preocupación de Freud tal vez no sea la fatiga física a la que se refiere, sino a la etiología que sustenta a la neurastenia. Sobre todo, porque ésta guarda una estrecha relación con el exceso de actividad sexual, aspecto que Freud no refiere.

No obstante, la preocupación personal de Freud sobre este estado, su interés va más allá, trasciende al campo y desarrollo de una disciplina, a las implicaciones científicas y el contexto familiar: Él, sus hermanas, su futura esposa y tal vez sus futuros hijos. Visto de esta manera, la neurastenia era un tema que abarcaba la vida de Freud, digamos, un tema que le resultaba inevitable y a la vez preocupante.

Tal como lo hemos señalado, Freud estaba interesado en la construcción de una concepción de neurastenia sin descuidar la importancia que revestía como padecimiento físico y los padecimientos que se desprendían de ella. En una carta a Fliess, Freud menciona “mi paciente más importante atraviesa ahora una especie de crisis nerviosa”...“estoy inmerso casi hasta el cuello en el tratamiento de la neurosis” (Freud, S. [1-8-1890] 1976, carta 106, pág. 206). Dos cosas son las que le interesan a Freud, aunque en realidad es una, qué hacer con la neurastenia, al parecer, de paso, con la de él y por no haber establecido aún la relación entre la angustia de la neurastenia y el resto de las neurosis.

Sin embargo, la relación, acontece en 1892, cuando su concepción de la neurastenia comienza a tomar otra cara en el Manuscrito A. En dicho documento, Freud enuncia varios problemas y tesis, así como una serie de observaciones por realizar aunadas a factores etiológicos. Respecto a la angustia, la menciona con referencia a la neurosis de la siguiente manera: “¿Proviene la angustia de las neurosis de angustia de la inhibición de la función sexual o de la angustia conectada con la etiología?” (Freud, S. [1886-1899], pág. 215). Líneas mas adelante, se encamina a dar respuesta: “La neurosis de angustia es en parte consecuencia de la inhibición de la función sexual” (Freud,

S. [1886-1899], pág. 216). Aquí tanto la pregunta como la respuesta nos muestra que Freud reconsideraba la cuestión del origen de la neurastenia con base en lo nervioso y la fatiga, pero ahora su etiología estaba colocada en “una vida sexual anormal” (Freud, S. [1893], pág. 217). Por tanto, será considerada siempre una respuesta con mayor fundamento, es una cuestión que radica en reescribir no sólo la concepción de neurastenia sino de la neurosis.

Esta reconsideración nos lleva a examinar la manera en que Freud incluye el tema de la angustia en 1893, específicamente en el Manuscrito B con el título, “La neurosis de angustia”, en el cual destaca la angustia como un afecto o sensación que se encuentra relacionada con la neurastenia y varias neurosis en general; considerándolas como “un cierto rebajamiento de la conciencia de sí, una expectativa pesimista, inclinación a unas representaciones penosas contrastantes, forman parte de toda neurastenia. Pero se plantea la cuestión de saber si el realce de este factor (la angustia) sin un particular desarrollo de los síntomas restantes, debe separarse como “neurosis de angustia” en un sentido propio, en particular porque ello no es menos frecuente en la histeria que en la neurastenia”. (Freud, S. [1893], pág. 221).

Sin embargo, aún no estaba claro que quería precisar Freud respecto a la angustia, la relación que indica con la inhibición sexual era superficial, era una concepción ligada con la neurosis de angustia, especialmente con la neurosis de etiología sexual. Al punto de considerar en el Manuscrito E, a manera de duda la referencia: “¿Cómo se genera la angustia?”, de lo cual surge el comentario a Fliess, “con mano segura pones el signo de interrogación donde yo siento el punto débil”. (Freud, S. [1894] pág. 228). En definitiva no habría otro lugar para la angustia que preguntarse por su origen.

Encaminándose a una respuesta, Freud expone varios casos, en los que muestra una constante: La angustia proveniente de una causa sexual, teniendo como elemento sobresaliente el “coitos interruptus”, mismo que ya he

mencionado como inhibición de la función sexual, considerándolo tanto en las mujeres y en los hombres, “inmediatamente tuve en claro que la angustia de mis neuróticos tiene mucho que ver con la sexualidad, y en verdad me sorprendió la seguridad con que el coitos interruptus perpetrado en la mujer conduce a la neurosis de angustia”. (Freud, S. [1894], pág. 229).

Partiendo de los aspectos que hemos destacado, podemos ir dando cuenta de cómo se manifiesta la angustia en los neuróticos, aunque debemos reconocer que aún Freud no tenía una teoría que señalara de manera clara y definida el origen de la angustia.

Respecto a las dificultades le acarreaaba cierta indefinición de la angustia, así como su relación con la sexualidad. Freud, se enfrentaba a situaciones por demás problemáticas, sobre todo en aquellos casos donde el nexo de la angustia en la vida sexual no se limitaba a una explicación desde la práctica del “coitos interruptus”, sino que se presentaban otras condiciones distintos a las esperadas, nos referimos a la existencia de una acumulación física de la excitación, es decir una acumulación de tensión sexual física.

Lo cual, pareciera ser en principio una cuestión meramente con un sustento y un mecanismo biológico, sin embargo, era necesario encontrar el punto donde pudiera justificar la existencia y conformación de la angustia. La acumulación era consecuencia de una descarga que no se había logrado concretar, por tanto, la neurosis de angustia es una neurosis de estasis como la histeria; de ahí la semejanza. Asimismo que la angustia no está contenida dentro de lo estancado. Uno expresaría el hecho diciendo que la angustia había surgido por mudanza desde la tensión sexual acumulada. De esto, los aspectos que se destacan primero son la forma en que se refiere el origen de la angustia por mudanza y segundo a través del paso obligado por la similitud con la histeria. Pero nos encaminaremos en este trabajo por el primer aspecto, la mudanza.

Es necesario, para avanzar, establecer la diferencia entre dos tipos de tensión, siendo lo sexual físico y la psíquica; productos de la tensión sexual acumulada, ambas mostrando distintas vías que representan dos tipos de mudanzas de la angustia y en consecuencia diferentes padecimientos.

Hablar de una acumulación sexual física (excitación-exógena), es en el entendido de un envío de tensión a lo psíquico, un aumento de excitación, misma que es tramitada de acuerdo a su cantidad, por tanto, “para ello basta cualquier reacción que aminore en el mismo quantum la excitación psíquica”. (Freud, S. [1894], pág. 231). Por otra parte, también existe una acumulación sexual que produce tensión psíquica (excitación-endógena), de la cual, se destacan reacciones específicas, “las que impiden que se siga produciendo excitación en los órganos terminales correspondientes, no importa que esas reacciones sean asequibles con un gasto grande o un gasto pequeño (de energía)”. (Freud, S. [1894], pág. 231). Esta cantidad de excitación al no encontrar el remedio específico, por razones de diversa índole “el anudamiento psíquico que se le ofrece permanece insuficiente, es imposible llegar a la formación de un afecto sexual porque faltan para ello las condiciones psíquicas: así, la tensión física no ligada psíquicamente se muda en angustia”. (Freud, S. [1894], pág. 232). Esta última observación de Freud en cuanto a la excitación-exógena nos habla que en la neurosis de angustia hay una carencia de afecto sexual, o sea de libido psíquica. Por lo tanto, la separación de lo exógeno de lo endógeno nos lleva a hacer una diferenciación entre lo que es la excitación sexual somática; y la libido sexual, como el placer psíquico.

La propuesta que hace Freud al separar la neurastenia y la neurosis de angustia, distingue en esta última, la irrupción de la angustia ligada a la neurosis, como síntoma principal. Denominando bajo el nombre neurosis de angustia a este complejo de síntomas, porque todos sus componentes se pueden agrupar en su derredor, teniendo cada uno de ellos una determinada relación con la angustia misma.

Al establecer una relación con lo sexual, el abordaje de la neurastenia y neurosis de angustia le permite a Freud encaminar su atención hacia las psiconeurosis. En el Manuscrito K, le comenta a Fliess su duda en torno a una inquietud entre la histeria, la neurosis obsesiva y una forma de la paranoia, las cuales según indica tienen diversas cosas en común, “son aberraciones patológicas de estados afectivos psíquicos normales: del conflicto (histeria), del reproche (neurosis obsesiva), de la mortificación (paranoia), del duelo (amenita alucinatoria aguda)”. (Freud, S. [1896], pág. 260). Estas afecciones se distinguen por no dirigirse a alguna tramitación y por el daño permanente del yo. Sobreviven con sus afectos correspondientes, en el entendido de que se cumple con dos condiciones; que sea de índole sexual y sucede en el período anterior a la madurez sexual, siendo estas condiciones de la sexualidad y el infantilismo.

Estas dos condiciones que refiere Freud con relación a la sexualidad y el infantilismo son elementos fundamentales para la constitución de la neurosis. Siendo estos sucesos de la vida sexual, los que nos permiten acercarnos a una explicación de la seducción acontecido durante la infancia. Asimismo, considerar cuál es el factor que promueve la sexualidad en este período de la vida, el elemento que irrumpe y la dispara, el cual inevitablemente “obedecía en última instancia a la interferencia externa”. (Freud, S. [1905], pág. 114). Esta interferencia también llamada seducción, no tenía otra procedencia que la de provenir por parte de un adulto, sin embargo a pesar de esto, en un momento, Freud llega a plantear el abandono de la seducción, dejando patente esta idea en la correspondencia con Fliess en la carta 69, considerando inclusive el abandono de la teoría de la seducción, más que como una derrota como un verdadero triunfo. A este respecto, hay una nota de pie de página de ésta misma carta (Viene el 21 de setiembre de 1897) que nos permite conocer con mayor detalle qué era lo que ocurría, en esta carta Freud anuncia por primera vez (aparte de una insinuación en la Carta 67, pág. 300) sus dudas acerca de la teoría de la etiología traumática de las neurosis, teoría que había sostenido

durante los cinco años anteriores, como mínimo (cf. carta a Breuer (1941^a) del 29 de junio de 1892, supra., págs. 183-4" (Freud, S. [1897], pág. 302).

No obstante, el interés de Freud iba más lejos, tanto en las cartas del 3 como del 15 de octubre de 1897, le comenta a Fliess acerca de su descubrimiento sobre el Complejo de Edipo en su autoanálisis, situación que "lo llevo inevitablemente a advertir que en los niños más pequeños operaban normalmente impulsos sexuales sin ninguna necesidad de estimulación externa" (Freud, S. [1905], pág. 114). El descubrimiento del Complejo de Edipo, trajo, entre otras cosas, cierto rechazo de la teoría de la seducción; pero esta acción llevó a Freud a plantear en su artículo de 1898, la Sexualidad en la Etiología de la Neurosis lo siguiente, "los niños tienen la capacidad para cualquier función sexual psíquica y para muchas somáticas".

Además, de considerar erróneo el supuesto de que la vida psíquica inició en la pubertad. Por otra parte, y para nuestra sorpresa declara que "la organización y evolución de la especie humana procura evitar cualquier actividad sexual considerable en la niñez, que las mociones sexuales de los seres humanos deben acumularse para ser liberadas sólo en la pubertad, y que esto explica por qué las experiencias sexuales de la niñez están destinadas a ser patógenas". (Freud, S. [1905], págs.114-115).

En esta época, Freud se encontraba impactado por varios descubrimientos y sus planteamientos sobre la sexualidad infantil lo encaminaban hacia otros desarrollos: entre ellos, fundamentalmente, la explicación de los síntomas y los sueños. No es en balde que le comunique a Fliess que "una teoría de la sexualidad puede muy bien ser la sucesora inmediata del libro sobre los sueños" (Freud, S. [1905], pág.115). Este suceso en realidad así fue, el libro de la interpretación de los sueños hizo su aparición a principios de 1900, pero no por eso su interés y planteamientos sobre la sexualidad se hicieron a un lado, sino que pasaron a ser parte fundamental en la teoría de los sueños. Durante este período vuelve a comentar su interés a

Fliess al decirle “estoy reuniendo material para la teoría de la sexualidad, a la espera de que alguna chispa venga a encender todo el material acumulado” (Freud, S. [1905], pág. 115).

En este tiempo, ocurre un relevante suceso en Freud, el cual propicia un importante giro en su vida. La publicación de su primera gran obra “La interpretación de los sueños”, así como su designación de “Privatz Docent”, a pesar de la actitud antisemita en los círculos oficiales, de los que se desprendía un rechazo directo a la persona de Freud por ser judío, y por otra parte, de manera particular a sus ideas que sobre la sexualidad había desarrollado, propiciándole con esto una mala reputación, sin embargo, a pesar de los ataques consiguió el nombramiento de Docente, título otorgado por el emperador, por otra parte, respecto a su reputación por abordar temas sexuales, fue un arduo trabajo en el que se vio envuelto, para manifestarse en base a su nombramiento y emprender una lucha continua para demostrar ante la mirada de los demás, la importancia que tenía abordar tanto los sueños como la sexualidad misma. Pero a pesar de las circunstancias, podríamos decir que no fue en vano el voto que otorgó de alguna manera el parlamento a las investigaciones freudianas. Situación que le abrió puertas y dio el acceso para dictar cursos y seminarios en las instituciones de educación universitaria.

No obstante, estos nuevos acontecimientos en la vida de Freud, el tema de la angustia siguió siendo parte crucial del psicoanálisis y prueba de esto fue la delimitación y articulación en torno a la angustia en las neurosis, así como los primeros indicios de un acercamiento a los desarrollos sobre la sexualidad desde lo que podríamos considerar como un planteamiento psicoanalítico. Posición que marcará un momento crucial para el desarrollo del psicoanálisis, lo que permitirá abordar la neurosis desde otro ángulo distinto al cual se venía trabajando, así como la idea de infancia y los procesos que se suscitan en ella. Por tal motivo, es imprescindible incluir la siguiente pregunta: ¿Cuál es la concepción de que se tiene de la angustia en la infancia?

A pesar de algunas problemáticas que se presentaban en el psicoanálisis sobre esta temática, fue imprescindible requerir de un elemento que centrara el trabajo y en consecuencia implicara aportes en el pensamiento freudiano. Eso fue posible en “Tres Ensayos de Teoría Sexual” en el año de 1905. En esta obra, Freud no sólo aborda y aclara dudas que han quedado pendientes con respecto al factor sexual de las psiconeurosis, sino que demuestra que el niño nace con su sexualidad aparentemente dormida, y ésta se manifestará por medio de la intervención de un adulto a través de la seducción, mostrándose en la vida del infante y determinando su vida anímica normal o patológica.

Antes de 1905, se habían publicado algunos trabajos de Kraft Ebing, Havelock Ellis sobre características de la sexualidad infantil, pero aún no se había realizado un estudio sobre el componente fundamental de la sexualidad, y no fue sino hasta 1905 cuando Freud en Tres Ensayos pudo mostrar que, “un estudio a fondo de las manifestaciones sexuales de la infancia nos revelaría probablemente los rasgos esenciales de la pulsión sexual, dejaría traslucir su desarrollo y mostraría que está compuesta por diversas fuentes” (Freud, S .[1905], pág.157).

La publicación de “Tres Ensayos de Teoría Sexual”, propició los más variados calificativos sobre la persona de Freud, al ser señalado como una persona perversa o un “hombre de mente maligna y obscena” (Jones, E. [1901-1919], pág. 22). Lo que nos da una clara idea de las implicaciones que se suscitaban con un hombre de ciencia involucrado en los asuntos del estudio de la sexualidad, mismos que en un amplio abanico no sólo referían a la etiología de la neurosis, tal como lo hemos indicado anteriormente, sino que abarcaba el origen mismo de la angustia, en calidad de acumulación o contención de la sexualidad.

Antes de Freud, la sexualidad infantil por lo general no era concebida y si acaso sólo algunos autores hacían referencia a ella. La consideraban en el

sentido de una sexualidad dormida. A partir de la propuesta de Freud se da un cambio importante, trascendente, al pasar de lo pasivo a lo activo. A partir de Tres Ensayos, la idea que se planteará sobre la sexualidad, será la de una actividad plena propiciada por el funcionamiento de la pulsión. Para las cuales, Freud dará pauta para la conformación de un espacio, en el cual, se pueda destacar la importancia de las pulsiones y su vínculo con otros procesos del psiquismo. Tal es el caso cuando nos refiere la importancia de la amnesia infantil, que por la misma actividad pulsional y por la intervención de la represión hacia ésta, trae en consecuencia cierto olvido de la vida sexual suscitada durante la infancia, fenómeno que si bien se presenta en la mayoría de los humanos, no deja suelta la posibilidad de olvido, cubriendo por lo general los primeros años de la infancia. Esta amnesia recae fundamentalmente en el recuerdo y deja una plena idea de que la sexualidad se encuentra adormecida. Pero, ¿qué pasa con la sexualidad en la infancia que se considera adormecida?

En referencia a la infancia, Freud nos comenta que “el neonato trae consigo gérmenes de mociones sexuales que siguen desarrollándose durante cierto lapso, pero después sufren una progresiva sofocación; ésta, a su vez, puede ser quebrada por oleadas regulares de avance del desarrollo sexual o suspendida por peculiaridades individuales” (Freud, S. [1905], pág. 160). Mostrándose que la sexualidad no puede regirse por elementos que se sostienen a partir de lo externo, sino que mantienen un desarrollo, que a pesar de verse detenido, por momentos, esto no implica que permanezcan en esa condición para siempre, sino que esa supuesta pasividad o estancamiento puede ser quebrantado por irrupción de las mociones, aunque debemos de reconocer que no deja en claro qué es lo que impulsa a las mociones a romper sin el letargo que las había caracterizado, no hay elementos que nos señalen el por qué esta oscilación, misma que considera ocurre entre el tercer o cuarto año del niño, período en el que se muestra de manera accesible a la observación.

Considerando la importancia que puede tener la observación es que nos preguntamos ¿cómo se observa la sexualidad en el niño?

Freud nos habla del chupeteo como un ejemplo de las exteriorizaciones de la sexualidad infantil, caracterizándose éste como un modo a través del cual el niño encuentra satisfacción en el propio cuerpo; por lo cual, el niño buscará y repetirá esta vivencia que pretende sustituir el mamar el pecho materno. En esta situación los labios del niño se comportarán como una zona erógena, como producto de una estimulación que en su momento fue causada por el cálido aflujo de leche, origen de la sensación placentera, donde la satisfacción de la necesidad implica alimentarse, y aunado a esto, “el quehacer sexual se apuntala (anlehen) primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independizará de ella” (Freud, S. [1905], pág. 165). Por lo tanto, la acción de satisfacción en el cuerpo propio del niño es autoerótica, ya que no conoce un objeto sexual, pero si existe una meta sexual, “bajo el imperio de una zona erógena” (Freud, S. [1905], pág. 166).

En este contexto, “la meta sexual de la pulsión infantil consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que, de un modo u otro, se ha escogido” (Freud, S. [1905], pág. 167). Pero por otra parte, se nos indica que el niño aún no conoce un objeto sexual diferente al del autoerotismo, entonces, ¿cuándo ocurre esta elección de objeto sexual?

Dentro de los planteamientos de Freud, la elección de objeto sexual, durante el período de latencia toma nuevas direcciones, el niño aprende a amar a otras personas que vienen a remediar su desvalimiento y satisfacer sus necesidades. El trato que establece el infante con las personas que están a su cuidado, cobra una vital importancia, resultan ser una fuente constante de excitación e inclinaciones a la satisfacción sexual, dependiendo en parte ésta, de las zonas erógenas que enmarcan su cuerpo e indican las determinaciones de su actuar pulsional, y tanto más por el hecho de que la persona a la que nos referimos por lo general es la madre, ya que ésta “dirige sobre el niño

sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho” (Freud, S. [1905], pág. 203).

Es preciso hacer notar, la necesidad de hacer un rodeo de esta manera, con la intención de acercarnos al problema de la angustia en la infancia, ya que sin considerar los elementos que se han mencionados hasta este momento en torno a la sexualidad resultaría descontextualizado hacer referencia a la angustia, porque ésta, en gran parte depende de la sexualidad misma.

En 1905, (Tres Ensayos), Freud hace una referencia sobre la angustia infantil respecto a la naturaleza del amor sexual infantil hacia las personas que se encargan del cuidado desde una edad temprana. “La angustia de los niños no es originariamente nada más que la expresión de su añoranza de la persona amada; por eso responden a todo extraño con angustia; tienen miedo de la oscuridad porque en esta no se ve a la persona amada, y se dejan calmar si pueden tomarle la mano” (Freud, S. [1905], pág. 204).

En este mismo apartado, Freud señala una comparación entre la angustia que se suscita en la infancia y la que se produce en el adulto neurótico, esta comparación recoge lo expuesto anteriormente en la primera parte de esta exposición: la angustia como el síntoma principal enmarcado en la mudanza. “En esto el niño se porta como el adulto: Tan pronto como no puede satisfacer su libido, la muda en angustia; y a la inversa, el adulto, cuando se ha vuelto neurótico por una libido insatisfecha, se porte en su angustia como un niño: Empezará a tener miedo apenas quede solo (vale decir, sin una persona de cuyo amor crea estar seguro) y a querer apaciguar su angustia con las medidas más pueriles” (Freud, S. [1905], pág. 204).

Para dar cuenta de cómo se manifiesta la angustia en la infancia, Freud relata un suceso de un niño de 3 años que se encontraba encerrado en una habitación a oscuras, el cual, dirigiéndose a una tía le dice, “Tía, háblame;

tengo miedo porque está muy oscuro. Y la tía que le espeta; ¿Qué ganas con eso? De todos modos no puedes verme”. A lo cual, respondió el niño, “No importa, hay más luz cuando alguien habla” (Freud, S. [1905], pág. 205). Por medio, de este ejemplo, Freud nos ilustra de manera clara cómo la angustia se presenta en la infancia: Cuando el niño no tiene la presencia de la persona amada (objeto-sexual) que puede apaciguar sus temores con sólo verla o escucharla, y que pueda encontrar un objeto que le proporcione la posibilidad de constatar la existencia, la presencia de otro que apacigüe sus pulsiones, cuando esto no aparece, cuando el objeto no está, su ausencia desata las mociones que irrumpen como angustia, no sólo en esta tierna edad, sino en cualquier otra. Por tal motivo, Freud hace énfasis en la necesidad de establecer una relación con los objetos, de alcanzar una ligazón preponderante desde lo sexual en la vida de un sujeto, digamos, no es cualquier objeto el que con su ausencia causa la angustia, sino uno en particular, un objeto imprescindible.

Tomando en cuenta lo expuesto, existen algunos puntos preponderantes respecto a la angustia, ya que Freud no dejó de escribir acerca de ella, constituyéndose un punto que lo ocupó gran parte de su obra. Por lo cual, esta concepción de la angustia se fue transformando, desarrollando a consecuencia de los avances en la clínica con los que Freud se encontró.

Uno de los desarrollos que han despertado gran interés en la clínica de niños ha sido sin lugar a duda el caso Juanito, publicado en el año de 1909 con el título “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”; por medio del cual, nos muestra su concepción de la angustia a partir de la relación con el objeto-sexual, señalando que “la angustia corresponde entonces a una añoranza reprimida, pero no es lo mismo que la añoranza; la represión cuenta también en algo. La añoranza se podría mudar en satisfacción plena aportándole el objeto ansiado; para la angustia esa terapia no sirve, ella permanece aunque la añoranza pudiera ser satisfecha, ya no se la puede volver a mudar plenamente en libido; la libido es retenida en la represión por angustia patológica. Es lo que

se muestra en Hans a raíz del segundo paseo, cuando la madre lo acompaña. Ahora está con la madre, a pesar de lo cual tiene angustia, es decir, una añoranza de ella no saciada” (Freud, S. [1909], pág.24). Retomando un fragmento de esta cita, existe una nota a pie de página, en la cual, Freud le da un nombre específico a esta angustia, “dicho formalmente llamamos angustia patológica a una sensación de añoranza angustiada desde el momento en que ya no se la puede cancelar aportándole el objeto ansiado” (Freud, S. [1909], pág. 24).

Esta cita de Freud evidencia con mayor precisión los elementos que rodean y se vinculan en la angustia, especialmente con la angustia en la infancia, al puntualizar la diferencia entre la añoranza y una añoranza reprimida. En la añoranza están presentes la angustia y la represión, ligados por un vínculo afectivo con alguna persona o cosa ausente, siendo quizá una nostalgia. Este estado puede lograr la satisfacción al tener la presencia o la cercanía del objeto deseado, lo cual, permite la mudanza del libido y así no ser retenido por la represión, dando cabida a la no permanencia de la angustia. Dicho lo anterior, no sucede lo mismo con la añoranza reprimida, donde se encuentra la presencia de la represión en compañía de la angustia, y lo reprimido no facilita el acceso para una mudanza del libido, impidiendo de esta manera alcanzar una satisfacción con el objeto ansiado. Retomando lo mencionado por Freud, en cuanto a las dos condiciones para una posible neurosis, la sexualidad y el infantilismo, observamos por medio del caso de Juanito, que no solamente confirma una neurosis, sino de sobremanera como se muestra a través de la presencia de la angustia lo que se ha de denominar: una patología.

Uno de los aspectos que nos llama la atención del trabajo de Freud, es el trato que por momentos le da a la angustia, refiriéndola como un estado afectivo, incluso por momentos le llama sensación, tal como lo indica en su conferencia sobre “La Angustia” en el año de 1917.

El estado afectivo que Freud toma como equivalente a la angustia, es el de una impresión temprana que se repite, que a su vez es el punto nodal de la vida anímica. Este estado afectivo ya se había mencionado desde las psiconeurosis, volviéndolo a retomar en cuanto a la sexualidad infantil.

Este hecho de conservar el concepto de estado afectivo desde las psiconeurosis, nos remite al Manuscrito K de 1896, donde Freud las nombra y refiere sus atributos concibiéndolos como aberraciones patológicas de estados psíquicos normales: “del conflicto (histeria), del reproche (neurosis obsesiva), de la mortificación (paranoia), del duelo (amenita alucinatoria aguda)”. Además, menciona que estos estados afectivos se distinguen por no llevarse a tramitación alguna y causar un daño permanente al yo. Siendo éstas, las dos condiciones para una neurosis.

De igual manera en 1917, como lo hizo en 1895 (Neurosis de Angustia), Freud hace una diferenciación de la angustia al hacer referencia a la angustia ante un peligro real y angustia neurótica. Pero, para los fines de este capítulo, haremos solamente una mención en cuanto a la angustia ante peligro real, para posteriormente dirigir la atención a la angustia neurótica con mayor detalle.

En la Lección, “La Angustia”, se destaca que “la angustia realista aparece como algo muy racional y comprensible” (Freud, S. [1916-1917], pág. 358). Estado afectivo que conserva las siguientes características: Una reacción frente a un peligro exterior, o de un daño previsto, un reflejo de huida, y por ser un espacio donde se manifiesta la pulsión de autoconservación. Considerando que Freud ubica la autoconservación con respecto a la angustia realista en el sentido, de cómo el sujeto conoce sus propias reacciones y sentimientos en relación con el mundo exterior.

En cuanto a la angustia neurótica, la considera una “angustia libremente flotante” (Freud, S. [1916-1917], pág. 362). Pero, ante esta definición nos hacemos una pregunta: ¿Hacia dónde flota esta angustia libremente?.

Probablemente, la respuesta es: Una angustia que carece de una ligazón con un objeto y que por tal motivo se encuentra sin estar adherida, sin referencia a algún objeto en específico.

Asimismo, el concepto de angustia abarca tres tipos de angustia neurótica: 1. Angustia expectativa, 2. Angustia de las fobias, y 3. Angustia de grupos de fobias.

Retomaremos solamente las dos últimas formas de angustia, con la finalidad de separar una de otra. La angustia de las fobias está, “psíquicamente ligada y anudada a ciertos objetos o situaciones” (Freud, S. [1916-1917], pág. 363). En este grupo se juntan los casos donde existe “una dimensión de peligro, pero solemos minimizar y no anticipar ese peligro. Entre ellos se cuentan la mayoría de las fobias a una situación” (Freud, S. [1916-1917], pág. 363).

En el tercer grupo de fobias, Freud nos dice: “Perdemos totalmente de vista el nexo entre la angustia y la amenaza de un peligro. En el caso de la histeria, por ejemplo, esta angustia aparece acompañando a los síntomas histéricos, o bien en estados emotivos en que esperaríamos, por cierto, una exteriorización de afectos, pero no justamente de angustia” (Freud, S. [1916-1917], pág.365).

Lo singular de este grupo radica en que la angustia está desligada de cualquier condición u ocasión que pudiera comprender el enfermo; que ésta actúa como un ataque gratuito, proviene de un sólo síntoma y aparentemente su presencia está borrosa.

Respecto a la angustia Freud destaca en la conferencia XXV de 1917, dos puntos fundamentales. Primero, la angustia realista y la angustia neurótica comparten una libido no aplicada; por lo cual, esto puede causar confusión en los casos infantiles. Segundo, la aclaración que hace acerca de la angustia infantil, la cual, “tiene muy poco que ver con la angustia realista y, en cambio, se emparenta de cerca con la angustia neurótica de los adultos. Como ésta, se

genera a partir de una libido no aplicada y sustituye al objeto de amor, que se echa de menos, por un objeto externo o una situación” (Freud, S. [1916-1917], pág. 372).

Hasta este momento, el planteamiento de Freud se centra en lo que se considera la primera teoría de la angustia, la cual, se sostiene en la idea de que la represión propicia la angustia, lo que nos permite considerar a la angustia como un desarrollo que es consecuencia de la represión y que vendrá a destacar la importancia de ésta en el Complejo de Edipo durante la infancia, formulando una concepción de angustia suscitada en el transcurso de la infancia y ligada a la sexualidad del infante. Sin embargo, este largo rodeo, siguiendo y rastreando el concepto de la angustia, que Freud nombró, “un enigma cuya solución arrojaría mucha luz sobre el conjunto de nuestra vida anímica” (Freud, S. [1916-1917], pág. 358). Nos ha llevado a considerarla desde las primeras neurosis hasta las fobias infantiles, así como los cambios que sufrió este concepto hasta 1916-1917, lo cual, nos advierte de la complejidad enorme que lo caracteriza, siendo lo sexual el factor fundamental, que va desde la niñez hasta la vida adulta, a partir de los primeros años de vida del infante, constituyéndose en ella, hasta su desarrollo adulto.

Por lo tanto, no podemos perder de vista que lo infantil nos sigue mostrando una prehistoria individual, siendo ésta crucial en el psicoanálisis para explicar no sólo los procesos psíquicos que se suscitan en el devenir de la infancia, sino de la vida adulta.

Si partimos de la aseveración: La prehistoria individual es sinónimo de la infancia, y dentro de ésta, retomamos la concepción freudiana de que en la infancia se dan elementos necesarios para constituir la neurosis, así como la aparición y desarrollo del yo, nos formularíamos lo siguiente, ¿por qué ocurre un daño permanente al yo en la neurosis? y ¿por qué en la neurosis existe la amenaza de peligro y qué relación tiene con el yo?.

El abordaje es complicado pero necesario para poder establecer el papel del yo y su relación con la angustia, siendo esta última el acompañante del síntoma, como sucede en las neurosis. Incluso con la particularidad que muestra la histeria en la que existe la condición de ser incomprensibles las reacciones exteriorizadas de los afectos sin ninguna aparente relación con la angustia.

En “Más allá del principio de placer” (1920), Freud nos muestra un acercamiento al funcionamiento del proceso primario, el cual, se regula automáticamente e inicia a partir de una tensión displacentera, tratando de evitarla o bien efectuando una producción de placer. El displacer, así como lo placentero, representan características específicas que rigen la vida anímica: 1.- Ambas sensaciones dan crédito a una cantidad de excitación; 2.- No están ligadas, y 3.- El displacer es una reducción de la excitación.

El hecho de referirnos al principio de placer, se fundamenta en que este proceso se basa en la hipótesis de que el apartado anímico hace el esfuerzo de mantener baja o constante la cantidad de excitación que se encuentra en él, actividad que recibe el nombre de principio de constancia.

Asimismo, es importante señalar que el principio de placer desde sus inicios presenta una fuerza muy particular al realizar un trabajo primario desde el interior del aparato anímico, sin que este fuera aprovechado por ser peligroso para la “autopreservación del organismo en medio de las dificultades del mundo exterior” (Freud, S. [1920], pág. 10).

Es oportuno mencionar que en la propuesta de Freud, el principio de placer es relevado por el principio de realidad a consecuencia de las influencias de las pulsiones de autoconservación del yo, proceso que establece distintas vías hacia el placer, por tal motivo: “Exige y consigue posponer la satisfacción, renunciar a diversas posibilidades de lograrla y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el placer” (Freud, S. [1920], pág.10).

Además, el principio de placer manifiesta características importantes con respecto a sus funciones: 1.- Su trabajo es permanente por un período largo por medio de las pulsiones sexuales, 2.- Desde el interior del mismo yo provienen las pulsiones sexuales, que son difíciles de “educar”, 3.- Existe una prevalencia sobre el principio de realidad aún en perjuicio del organismo en su conjunto.

Esta forma de funcionamiento es la que dará cuenta de la aparición del displacer a causa de los conflictos y escisiones propiciadas en el psiquismo durante el proceso en el que el yo recorre los caminos hacia tipos de organizaciones de mayor complejidad.

Con lo que hemos indicado, podemos ratificar que el yo se encuentra en una forma de organización temprana caracterizado por el funcionamiento de las pulsiones yoicas, de autoconservación y las sexuales. Evidenciándose la injerencia que ejerce el yo en el intento de tramitar y controlar el desarrollo pulsional. Mociones que en su calidad pulsional provienen del interior del cuerpo y se encaminan hacia objetos externos, aunque también hacia partes del cuerpo o alguna instancia psíquica, como puede ser el yo. De esta manera, la relación entre mundo interior y el exterior estará mediada por el yo y la manera de encausar las pulsiones a través de procesos que acercarán al yo a las satisfacciones placenteras pero en otros casos a factores de displacer, manifestándose ambas opciones a través de la acción de la repetición y el encauzamiento a ciertas metas, algunas inconciliables con las restantes que se conjugan en la unidad del yo.

Este acto inconciliable del yo, compete en parte al proceso de la represión, ya que la condición para que este proceso se lleve a cabo es necesario, “que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de las satisfacción” (Freud, S. [1915], pág. 142).

Aunado a los procesos anteriormente descritos, la represión se erige como una operación fundamental, su mecanismo se instaura desde el origen,

se establece por una separación clara entre dos actividades psíquicas como son lo consciente y lo inconsciente. Sin olvidar que la esencia de este suceso es con la finalidad de rechazar algo de la conciencia y al mismo tiempo que permanezca lejos de la misma. Por lo tanto, existe una relación de reciprocidad entre la represión y lo inconsciente, provocando una perturbación en el sistema psíquico de lo consciente.

Esta perturbación, nos remite a la premisa básica del psicoanálisis en cuanto a la diferenciación psíquica de lo consciente e inconsciente, posibilitando dar cuenta de los procesos patológicos de la vida anímica, pero al mismo tiempo actuando las posiciones de ambas instancias en relación con el yo.

Instancias de las que todavía en El Yo y el Ello (1923) continúa puntualizando tanto en sus características como en sus procesos descriptivos como dinámicos. Lo descriptivo está situado en primer término en lo consciente, “que invoca la percepción más inmediata y segura” (Freud, S. [1923] pág.15). En segundo lugar, hay un estado anterior a la conciencia, en donde la representación puede estar fuera de la conciencia sin que con esto se encuentre reprimido, en un estado de disposición, dispuesta a ser atraída por la tensión, instancia a la que Freud denomina preconsciente. El preconsciente evidencia un aspecto descriptivo del inconsciente, por ser lo latente-susceptible de conciencia.

Respecto al yo y su funcionamiento, es importante destacar ciertos aspectos que nos resultan relevantes: 1.- Representa una organización coherente de los procesos anímicos; 2.- La conciencia depende del yo para tener acceso al mundo exterior; 3.- Duerme durante la noche y aplica la censura onírica; 4.- Las represiones también parten del yo, lo cual, ha sido observado en el ejercicio del análisis, causando resistencias al mismo, y 5.- Existe algo de lo inconsciente en el yo que actúa como lo reprimido. Por lo tanto, en la práctica analítica se enfrenta a una “oposición entre el yo coherente y lo reprimido escindido en él”. (Freud, S. [1923], pág. 19).

Finalmente, la enorme influencia que ejerce el yo en la vida anímica y de sobre manera en lo patológico, muestra la importancia que esta instancia tiene para el sujeto desde el origen y efectivamente puede ocurrir ese daño permanente del yo en la neurosis.

Retomando la importancia que posee el yo con respecto a la conciencia y lo inconciente, y considerando los vínculos entre el yo, el ello y el superyó, con la finalidad de aproximarnos a la influencia mutua que se ejerce entre el yo y la angustia, o es que retomamos la amenaza de peligro que se cierra sobre el yo.

Los lazos existentes del yo con el ello y el superyó, son causas de conexiones fundamentales, continuas y funcionales, pero sobre todo, son vínculos de representaciones y pulsiones que promueven, entre otros procesos, los afectos.

Pero, ¿cómo se fincaron estas conexión con el yo?

Es preciso recordar que en el yo: 1) Hay algo de lo inconciente y éste actúa como lo reprimido y “exterioriza efectos intensos sin devenir a su vez consciente, y se necesita de un trabajo particular hacer consciente” (Freud, S. [1923], pág. 19), y 2) “Que lo lcc no coincide con lo reprimido; sigue siendo correcto que todo reprimido es lcc, pero no todo lcc es, por serlo, reprimido” (Freud, S. [1923], pág. 19).

Ahora bien, es necesario indicar que las representaciones tienen distintos orígenes a los afectos, ya que son investiduras de huellas mnémicas y los afectos son descargas de pulsiones. Asimismo, que el inconciente está conformado por representaciones cosa y el preconciente por representaciones palabra.

Las representaciones inconcientes pueden devenir Cc., a través de las conexiones que corresponden con las representaciones palabra, restos

mnémicos que una vez fueron percepciones Cc., que posibilitan el devenir consciente, por la cercanía inmediata con el sistema P-Cc.

Habiendo puntualizado las situaciones que prevalecen con las representaciones Icc., y Prcc., así como acercamiento que tienen con las percepciones externas (sensoriales), en particular el vínculo con el yo, podemos abordar el grupo de percepciones internas (sensaciones y sentimientos), las cuales, guardan relación con respecto al yo. Estas percepciones internas, Freud las presenta con características específicas, ya que los sentimientos tienen la posibilidad de devenir consciente a través de las huellas mnémicas al intentar trasponerse en percepciones externas.

En cuanto a las sensaciones, son procesos que provienen de estratos muy diversos y profundos del aparato anímico, no son conocidas, tienen una similitud a la serie de placer-displacer, por lo cual, son tan originarios como los elementos de los que pudieran venir de afuera.

Las sensaciones y sentimientos al tratar de devenir conscientes por medio del sistema pueden ser bloqueadas, y en esta condición conducirse hacia adelante, pero no como sensaciones sino expresándose en el discurso de la excitación como sensaciones inconscientes.

Las sensaciones inconscientes o conscientes al no procurar los eslabones de conexiones o sea representación-palabra, se transmiten directamente hacia adelante, marcando una diferencia entre Cc., y Prcc. Esta diferencia permite que el yo mantenga vínculos con las percepciones externas e internas a través del sistema percepción conciencia, sin embargo, no debemos descuidar, que el yo también está referido al ello, y que incluso, parte de sus funciones son inconscientes.

El recorrido que hemos realizado nos ha permitido dar cuenta de los lazos y conexiones del yo con respecto a la conciencia, lo inconsciente, las representaciones y pulsiones.

Siendo estas dos últimas, las encargadas de promover el proceso de los afectos, mismos que han encaminado a plantear y retomar el tema principal de este trabajo: La angustia. Bajo la siguiente interrogación, ¿Qué sucede entre los vínculos del yo con el ello y el superyó dónde se presenta la amenaza de peligro acompañada de la angustia?

Con la finalidad de acercarnos a una respuesta, partiremos en primer instancia de los estrechos lazos existente entre el yo y ello, ya que la relación entre estas instancias está determinada por las expresiones psíquicas de las pulsiones (que en gran medida constituyen al ello) y de aquello que remite al orden de lo reprimido, sin descuidar que también el yo, es considerado por Freud como “la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior”. (Freud, S. [1923] pág. 27). Al producirse la segregación entre el yo y el ello, se da lugar a una bipartición, pero también, al surgimiento de las endebles del yo, lo que propicia cierto tipo de relación entre ambas instancias, en las que el yo echará mano de procesos como la represión para hacerle frente a los embates del ello, “...el yo procurará sofocar una parte del ello mediante la represión {desalojo}, y el resto del ello acudiera en socorro de la parte atacada y midiera sus fuerzas con las del yo”. (Freud, S. [1926], pág. 93). De esta manera, el yo actúa como una organización con cierta coherencia, orden, que le posibilita conformar una unidad para hacerle frente a la pulsión, digamos con Freud “el yo es justamente el sector organizado del ello” (Freud, S. [1926] pág. 93).

Las mociones pulsionales que se encuentran reprimidas y aisladas permanentemente, buscan la manera de mostrarse, de retornar, haciendo síntoma, sueño, lapsus, chiste, Porque el displacer que provocan dichas mociones pulsionales, la significación que adquieren para el sujeto, la dificultad del yo para hacer frente a los impulsos del ello y las fallas que presenta el yo en “su supuesta totalidad”, crean la posibilidad de que se abra la puerta a la manifestación de la angustia, como un afecto ante el cual, el yo no puede

defenderse por medio de la voluntad sino a través de otro medio como la represión, con la finalidad de evitar el displacer.

Este proceso de angustia, es clara muestra la falla que tiene el yo ante su ideal, ante la imposibilidad de dar cumplimiento a las exigencias que éste le procura. De ahí la dificultad que tiene el yo para hacer frente tanto a la pulsión que, aunada a una representación, deviene de la parte reprimida del ello y por otra parte a la exigencia narcisista que le impone el ideal, en el sentido de mantenerse de manera total, fuera de cualquier fracaso. Digamos, el yo no puede escapar de sí mismo, tanto al ser parte del ello como al tener en su interior erigido el ideal como parte de la instancia superyoica.

Este ideal, del cual estamos hablando, tiene su origen en la identificación, pero en “la identificación con el padre de la prehistoria personal”. (Freud, S. [1923], pág.33). Identificación que proviene de los progenitores, de manera directa e inmediata, la cual, dará pauta para el desarrollo del Complejo de Edipo, espacio en el que se suscitará la castración, punto nodal y contundente para la irrupción de la angustia.

El inicio del Complejo de Edipo es a partir de los tres a cinco años de edad, durante la organización libidinal fálica del niño, en conjunto con los desenlaces de la identificación primaria.

Estos nexos son complejos por dos factores, en primer lugar, existe la disposición triangular, acorde a la investidura de objeto a la madre y el apuntalamiento al padre, y ambas mociones pulsionales caminan juntas hasta el momento de las exigencias de los deseos sexuales hacía la madre por parte del varón, y lo hostil con respecto al padre. Incluso, es visto como un estorbo, generando deseos de eliminarlo, propiciando la creación propiamente dicha del Complejo de Edipo, constelación fundamental para la personalidad y la orientación del deseo humano.

Las manifestaciones que muestran las mociones pulsionales en pugna en el Complejo de Edipo por parte del niño, dan lugar al surgimiento de la relación ambivalente, a raíz de la identificación primaria, la cual, se torna hostil hacia el padre, mostrándose las características del Complejo de Edipo simple y positivo. Para ejemplificar esta idea, Freud dio evidencia clara en 1909, a través de su caso célebre del pequeño Hans (zoofobia histérica infantil), al desplegarse hechos de celos y hostilidad hacía el padre en un situación edípica complicada relevando lo que ocurrió, “la moción pulsional que sufre la represión es un impulso hostil hacia el padre”. (Freud, S. [1926], pág. 98).

El segundo factor que participa en la sexualidad infantil, es la bisexualidad como aspecto constitucional del individuo, percibido en la salida y en el desenlace con la relación del Edipo, al constituirse la identificación - padre o identificación- madre, posición determinada por las disposiciones sexuales y la intensidad relativa de éstas, las cuales, comprueban la presencia de otros elementos que intervienen en el destino del Complejo de Edipo.

Partiendo de lo expuesto como consecuencias de las causas que ejercen e influyen durante el proceso del Complejo de Edipo, cabe preguntar ¿dónde y cuándo se manifiesta la angustia?

Retomando el aspecto de las mociones pulsionales hostiles hacia el padre por el varón, observamos la tendencia a despertar el temor de venganza, creando un estado de angustia, al igual que el padecimiento de la fobia de Hans, al estar frente del caballo o sea la presencia del animal angustiante; dicha angustia es el resultado de la amenaza de peligro que Hans atribuye al padre, surgiendo la acción de sustitución del padre por el caballo, “este desplazamiento {descentramiento} lo que hace acreedor al nombre de síntoma” (Freud, S. [1926], pág. 99), y así dándole validez para hablar de neurosis.

La importancia de conocer el lugar que ocupó la angustia que paralizó a Hans, y que no era el síntoma, nos lleva a formular ¿qué relación existió entre la angustia y la represión?

La respuesta a esta pregunta recae sobre los factores de la amenaza de peligro y la sustitución del padre por el caballo. Lo que nos da acceso a percibir la represión de forma distinta, a lo manifestado por Freud, donde la represión creaba la angustia. Invirtiéndose ahora el planteamiento, hay un miedo de Hans de ser mordido por el caballo, pero además, “que el caballo le arranque de un mordisco los genitales, lo castre” (Freud, S. [1926], pág. 103), poniendo en duda la masculinidad del niño. Este suceso nos permite un acercamiento a la relación íntima que existe entre el Complejo de Edipo y el Complejo de Castración; en donde el Edipo da lugar a los deseos sexuales hacia la madre y hostiles para el padre; en el caso de la castración, se anuncia una prohibición incestuosa con un castigo, al mostrar deseos tiernos del varón hacia el padre. En cuanto a Hans, sus deseos prohibidos dieron pie a que se manifestara la angustia de castración al provocar el conflicto entre las exigencias libidinales proscritas en el Complejo de Edipo y ahora bien con las de la castración en compañía del sentimiento de culpa.

Señalar lo que ocurrió con Hans, nos encamina para aclarar la vía que tomó la represión con respecto a la angustia en la zoofobia, cuando Freud pronuncia la segunda teoría de la angustia, “aquí la angustia crea a la represión y no -como yo opinaba antes- la represión a la angustia” (Freud, S. [1926], pág. 104). Confirma que la angustia no proviene del proceso represivo, sino del represor mismo, causando “...la angustia de castración inmutada, vale decir, una angustia realista, angustia frente a un peligro que amenaza efectivamente o es considerado real”. (Freud, S. [1926], pág.104).

Este reconocimiento de la presencia de la angustia de castración nos lleva a preguntar: ¿Cómo y cuándo interviene el yo en este tipo de angustia que es la castración? La amenaza de peligro fue real para Hans, dando certeza a la

sustitución de un peligro interior por un peligro exterior, hecho que da evidencia que la angustia de castración recibe otro objeto y realizando una expresión desfigurada {dislocada} que es ser mordido por el caballo y no ser castrado por el padre, hecho que mostró la presencia de la angustia como un afecto displacentero.

Este recorrido efectuado hasta este punto, requiere una aclaración al introducir la fantasía, vista como una explicación mágica, con el propósito de dar lugar a la búsqueda persistente que llevó a cabo Hans para conocer quién y qué tuvieran un pene como él, y al mismo tiempo distinguir las diferencias anatómicas, sin perder de vista la castración.

Las fantasías vivenciadas por Hans (lo visto y lo oído) dieron testimonio de la búsqueda para darle un lugar a su propio pene, a través de su curiosidad constante e investigadora que abarcó principalmente a sus padres durante la vida cotidiana, al preguntarles, “¿tú, también tienes un hace-pipi?” (Freud, S. [1909], págs. 8 y 10), recibiendo respuesta afirmativa de ambos. Otro hecho fue cuando Hans observó a su hermana Hanna de 3 meses al ser bañada, dándose cuenta que su “hace-pipi” era chico, expresando que al crecer su hermana, también sus genitales se harán más grandes. Aquí cabe recordar, que Hans prestó atención sexual a los animales, al haber dibujado su famosa jirafa, con el hace-pipi alargado, así como al haber visto que el caballo poseía el “hace-pipi” en la parte de abajo del cuerpo, como él. Haber dicho lo anterior es con referencia a las cosas y personas vivas. En cuanto, a lo inanimado que fue de interés del niño, se logró esa distinción al ver una mesa y un sillón, descubriendo que no tenían un “hace-pipi”.

Hans atestigua a los 4.6 años, la diferencia anatómica con respecto a los genitales femeninos y masculinos, a partir de haber mirado nuevamente su hermana a la hora del baño, causándole risa y comentando, “Porque el hace-pipi es muy bonito”. (Freud, S. [1909], pág.20).

Las consecuencias de este proceso de búsqueda de Hans, demostró vínculos esenciales que ocurren en la sexualidad infantil: Él posee un pene como los seres vivos, y se confirmó que el niño se encontraba en la etapa organización libidinal genital, que dio pie a que Hans tuviera que enfrentar los impulsos sexuales a la madre, y simultáneamente mociones agresivas hacía el padre, acompañados éstos de temor. Estas mociones pulsionales, crearon un sitio de conflicto entre dos mundos, siendo estos en realidad, posiciones y reacciones encontradas, entre el yo, que representa el mundo exterior, lo real y el ello que es el mundo interior, representado y defendido por el superyó, que es el heredero del Complejo de Edipo y además es el vínculo parental, que proclamará lo prohibido y la normatividad, y una vez rebasados los límites establecidos por estos, causarán un eco de castigo de castración.

Freud señaló con claridad que los casos de zoofobias, muestran que la reacción de la angustia es afectiva del yo para enfrentar al peligro, siendo que este peligro emite una señal que es la castración, por lo tanto, “la angustia de las zoofobias es la angustia de castración del yo”. (Freud, S. [1926], pág. 104). Esto ilustra como el yo se sustrae de la angustia a través de una evitación o “de un síntoma-inhibición” (Freud, S. [1926], pág. 120), mostrando que esa angustia es una señal-afecto.

Para finalizar la aportación de Françoise Dolto, en su publicación “Psicoanálisis Y Pediatría”, puntualiza tres factores que enfrenta el niño en la lucha con la angustia de castración: “1) El descubrimiento de la diferencia fálica según los sexos, 2) El poder mágico atribuido a los adultos, y 3) Una inferioridad general y verdadera ante el adulto”. (Dolto, F. [1974], 1966, pág.74).

IV. CAPITULO III. ¿QUÉ GENERA LA PRESENCIA DE LA ANGUSTIA EN LA PSICOTERAPIA CLINICA INFANTIL?

El propósito de este capítulo consiste en abordar desde la clínica, un caso de neurosis infantil, con la intención de mostrar la influencia de la angustia en la infancia.

Melanie Klein en su artículo "Neurosis en los niños", hace una amplia referencia y señalamientos de cuáles serían las características de aquellos casos de niños que se deberían considerar para un tratamiento psicoanalítico; que presentan trastornos alimenticios serios, manifestaciones de ansiedad, terrores nocturnos, fobias, sentimientos de culpa, agresión, inhibición en el juego, incapacidad de tolerar frustraciones y factores psíquicos, a partir de los aspectos significativos en base a lo normal y lo neurótico que la autora tomó en cuenta.

Es importante hacer un alto para aclarar dos puntos, primero: Respecto al término "ansiedad" utilizado por Melanie Klein en su exposición, ya que la traducción del inglés "anxiety" al español es definido como "preocupación, angustia" (Diccionario Océano Pocket [1999], pág. 25), y el sinónimo de ansiedad, determinado: "ansia, anhelo, angustia..." (Diccionario de sinónimos Castellanos [1974], pág. 43). Dicho lo anterior, seguiré con la intención de abordar y puntualizar los objetivos del tema central, considerando "ansiedad" como sinónimo de "angustia" en el texto de Klein. Partiendo de la idea, de que el estado de ansiedad es previo, que puede derivar en angustia. Segundo, para Melanie Klein, todo niño ha experimentado la angustia, sin embargo, ella señala que hay casos que durante análisis, muestran síntomas neuróticos que nos revelan serios trastornos en el desarrollo, y dando lugar a complicaciones en el proceso de la represión. Aunque cabe la aclaración de que no cualquier niño es candidato a ser designado neurótico.

En 1945, Melanie Klein, da a conocer el caso del niño Ricardo a través del trabajo "El Complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas", caso

que ilustra con todo detalle el trabajo clínico desarrollado, tomando como base la teoría freudiana y las aportaciones técnicas propias de la autora.

El extenso relato del caso de Ricardo, comprende noventa y dos sesiones detalladas, con setenta y cuatro dibujos, dadas a conocer en el trabajo "Psicoanálisis del desarrollo temprano. Contribuciones al psicoanálisis", por Klein en su Capítulo V. Por lo abarcativo del caso, para esta presentación, se mencionarán fragmentos de este proceso del análisis apoyándonos principalmente del texto de 1945.

En principio para abordar el caso puntualizaré lo indicado por Melanie Klein: La duración del tratamiento fue de cuatro meses, por causa del momento histórico difícil, la Segunda Guerra Mundial. Además la existencia de una curación parcial.

Por otra parte, es importante notar que el tratamiento fue en Inglaterra, y que se llevó a cabo durante los días de batalla e invasiones alemanas sobre territorio Inglés.

La importancia de los sucesos bélicos de la guerra representó uno de los factores desencadenantes para las dificultades de Ricardo, así como para la familia que tuvo que separarse.

Estos sucesos implicaron la necesidad de evacuar a la madre y su hijo, lo que los llevó a mudarse a una población (lejos de Londres) para ser atendido por Melanie Klein, quien vivía allí en ese momento; ellos tuvieron que hospedarse en un hotel, regresando los fines de semana a su pueblo natal. Durante este tiempo, el niño mostró mucho interés por escuchar el radio y enterarse de los acontecimientos de la guerra. Especialmente de los bombardeos aéreos, los cuales, le causaban angustia, y reacciones de temor al peligro que se manifestaron constantemente en el análisis.

Melanie Klein, inicia el tratamiento cuando el niño tenía diez años de edad, momento en el que Ricardo presenta síntomas notorios que datan un

par de años atrás. Se resiste a ir a la escuela, muestra miedo a la convivencia con los niños y no quiere salir solo. Las preocupaciones de los padres se incrementaron cuando el niño tenía entre los cuatro y cinco años de edad, al haber observado conductas adversas como fueron las inhibiciones de sus intereses y facultades, la aparición de los síntomas hipocondríacos y estados depresivos que con frecuencia se presentaban; los efectos de todas estas afecciones, se reflejaron en la apariencia física del niño a través de la tristeza y preocupación, que en ocasiones fueron muy visibles durante el tratamiento. Sin embargo, algo notorio de decir, es que en el curso de ser atendido Ricardo, cesaba la depresión.

Melanie Klein aporta en la descripción del caso, semblanzas ilustrativas con respecto al carácter de Ricardo al decir, que era “un niño precoz y dotado” (Klein, M. [1979], pág. 17), haciendo referencia a la música, su habilidad para enriquecer su conversación en forma dramática a consecuencia de la elección de las palabras. Estos dotes dieron pie a que el niño se sintiera cómodo en la compañía de adultos y contrariamente con niños. Ricardo se mostraba muy precoz al aprovechar su don de buen conversador con la intención de impresionar a las mujeres. Además expresaba su gusto por la naturaleza, pero sólo los aspectos agradables de la misma.

Con base en lo anterior, Melanie Klein, muestra un dibujo de Ricardo, por medio del cual da razón a las distintas facetas de conductas y reacciones, describiendo la transformación entre aspectos particulares en respuesta a situaciones específicas, dando la impresión que, con Ricardo, es estar frente a dos personas en una.

Respecto a la estructura y dinámica de la familia de Ricardo, se cuenta con la presencia de ambos padres y un hermano mayor. El lugar que ocupó la madre en la crianza del hijo mostró lo siguiente: Ella tenía una disposición para la depresión, y constantemente demostró preocupación y temor por las enfermedades del niño propiciando la hipocondría. Estaba pendiente de los

cuidados requeridos de su hijo, pero sin haber percibido la parte amorosa y de bondad de Ricardo hacia ella, a pesar de que él, “se adhería de un modo persistente y agotador” (Klein, M. [1945], 1983, pág. 126), lo que trajo como consecuencia, la manifestación de la angustia al estar cerca de su madre. Estas reacciones provocaron una relación difícil con Ricardo, era visto como un desencanto para la madre, por lo tanto, ella era poco exigente con él.

El padre fue una persona bondadosa, quería mucho a su hijo, sin embargo la responsabilidad de la educación correspondía solamente a la madre, creando un vínculo endeble y que llevó a una situación de indulgencia hacia su hijo. La relación entre Ricardo y su hermano mayor, era igualmente distante al haber ocho años de diferencia de edad. Además, a causa de la guerra fue necesario que el hermano se fuera a estudiar a otro sitio, lejos de la residencia de la familia, separación que alimentó poca convivencia e intereses entre los hermanos. Cabe aclarar que el hijo mayor era el preferido de la madre, por haber mostrado aptitudes sobresalientes.

En este punto del relato, es importante mencionar que el período de latencia de Ricardo fue complicado e insatisfactorio al haber sufrido varios padecimientos, desde su primera infancia incluyendo resfríos, también se efectuaron dos operaciones entre los tres y seis años de edad, y que consistieron de circuncisión y amigdalectomía.

Respecto a la relación que tenían los padres, Melanie Klein, nos dice que “... no existía ni cordialidad, ni intereses comunes, aunque no tenían entre si reyertas manifiestas” (Klein, M. [1945] 1983, pág. 125), considerando lo anterior, se observa la relevancia de representaciones que remiten a espacios vacíos e insatisfechos en cuanto a las relaciones afectivas y roles entre los miembros de esta familia, dando lugar a una patología colectiva, siendo Ricardo el representante de esta situación familiar.

El espacio físico donde fue atendido Ricardo, fue un lugar muy significativo, era un cuarto alquilado, grande con dos puertas, una cocina y un

baño; se localizaba lejos de Londres. Melanie Klein, era la responsable de abrir y cerrarlo cada vez que lo utilizara, esto permitió que Ricardo la esperara cuando él llegaba temprano y a la hora de cerrar, él la acompañaba, en ambas situaciones Ricardo hablaba con Melanie Klein; ella hace notar que no podía negarse a conversar con el niño, pero mantuvo las conversaciones alejadas de interpretaciones y detalles de su vida íntima.

Este espacio era ocupado también por un grupo de niñas exploradoras, que mantuvieron libros, cuadros y mapas, los cuales, Melanie Klein estaba impedida de retirarlos de la habitación.

Para Ricardo esta habitación representó algo muy especial al identificarlo con Melanie Klein, incluso hablaba con cariño **“a la casa, y de la casa”**, por lo tanto, a la hora de despedirse arreglaba los muebles, diciendo **“alegraría a la habitación”** (Klein, M. [1945] 1983, pág. 128), respecto a la duración de cada sesión, fue de cincuenta minutos, igual que para los pacientes adultos.

Al transcurrir el análisis, Ricardo realizó una serie de dibujos, representando aviones, barcos, sin embargo, los dibujos de la estrella de mar fueron los de mayor importancia, ocupando un lugar relevante al mostrar simbolizado con colores a cada miembro de su propia familia. El niño utilizó lápices de colores, donde el color negro era su padre, azul claro su madre, morado su hermano y el rojo era él. Este mismo dibujo lo realizó en varias sesiones, ninguno era igual, y los significados fueron variando, según las interpretaciones de Melanie Klein y las de él. Los dibujos quedaron en posesión de Klein con la autorización del niño, simbolizando esto para la autora un reconocimiento de Ricardo de la necesidad de ayuda. Además el niño llevó algunos barcos a las sesiones, siendo dos de ellos sus padres y los demás protagonizaron el papel de otros personajes.

La relevancia de estos dibujos, facilitó que Melanie Klein formulara una interpretación relacionando las asociaciones en dos sentidos, al comentar que

representaban un imperio, en donde cada una de las secciones era un país distinto, y donde Hitler tuviera una conexión, esto ocurrió por el hecho de que Ricardo observaba los mapas en la habitación; y al mismo tiempo el imperio significaba su madre, “que había sido invadida y atacada” (Klein, M. [1945] 1983, pág. 129), el padre era el enemigo, también estaba presente el hermano mayor. Representando diferentes roles entre los hermanos, así como con los padres, y sus alianzas con ellos.

Klein hace mención de dos aspectos interesantes con referencia al contenido de las horas de sesiones: el haber disminuido la intensidad de las ansiedades a través de las interpretaciones, mismas que serán detalladas posteriormente, que causaron cambios suficientes para aclarar la influencia de las ansiedades tempranas en el desarrollo genital. Estos cambios contribuyeron para que el niño pudiera dar el paso hacia otro nivel de la genitalidad y en consecuencia a una estabilidad mayor psíquica.

Las ansiedades tempranas son mencionadas en el Capítulo V, en los escritos “Introducción a la obra de Melanie Klein por Hanna Segal, al considerar que en la posición depresiva: a) “Las ansiedades brotan de la ambivalencia, y el motor principal de la ansiedad del bebé es que sus propios impulsos destructivos hayan destruido o lleguen a destruir al objeto amado de quien depende totalmente, y b) Comienza en la fase oral del desarrollo, en que el amor y la necesidad provocan el deseo de devorar”. (Klein, M. pág. 73).

Me parece que Klein muestra una posible vía con miras de lograr una organización libidinal favorable hacía el Complejo de Edipo en este caso particular. Estos fragmentos del historial, señalan el desarrollo edípico del niño, a través de sucesos significativos internos y externos que rodeaban a Ricardo y su familia, y por otro lado, ilustra puntualmente la etapa psicosexual en la que se encontraba el menor.

La importancia de conocer la detención oral-sádico de Ricardo en ese proceso hacia el Complejo de Edipo, nos da evidencia de lo singular del caso.

Siendo que los factores precisos del historial y el contexto histórico tuvieron una enorme influencia para el surgimiento de la patología, con la presencia de la angustia.

En este punto, es preciso retomar el interés principal de esta exposición: La angustia, porque más que ser una manifestación de un estado afectivo y acompañante de la neurosis, en este caso, son las asociaciones las que se llegan a configurar de temores al peligro, representando aspectos ocultos o aparentemente aislados que están presentes en la práctica clínica infantil.

Considerando lo anterior, debemos afirmar lo puntualizado por Freud en el caso de Juanito, al designar dos condiciones para una posible neurosis, la sexualidad y el infantilismo. Esto a partir de su concepción de la angustia en razón de la relación con el objeto-sexual. Con respecto a Ricardo, la presencia de la madre como el objeto-sexual, el objeto ansiado, no logra cancelar su estado de angustia patológico, dando evidencia de la neurosis y al mismo tiempo el cumplimiento de las dos condiciones antes mencionadas.

Expuestos los antecedentes del caso de Ricardo, y apoyándonos en el texto de Melanie Klein, prosigo a describir las reacciones de las ansiedades tempranas y cómo estas obstaculizaron el desarrollo edípico.

Después de una suspensión de diez días, al reanudar el análisis, el niño mostró temor por los peligros a los que probablemente estuvo expuesta Melanie Klein en Londres, especialmente por los bombardeos, que significaban particularmente la destrucción y la muerte. Asimismo, hizo su aparición la ansiedad como consecuencia de la interrupción del tratamiento.

Klein observó a Ricardo preocupado y deprimido, presentando resistencia, no la miraba y sus movimientos se alternaban a estar sentado en forma rígida en su silla, no levantaba los ojos, caminaba sin cesar entre la

cocina y el jardín; finalmente, le pregunta a Klein sobre la situación de guerra en Londres, en particular de las destrucciones, bombardeos y truenos.

El retorno al análisis no solamente afloró los temores del niño, sino que comentó que él odiaba el hecho de volver al pueblo y que este lugar significaba “un chiquero y una pesadilla” (Klein, M. [1945], 1983, pág.131-132).

En cuanto Ricardo, sale al jardín, hubo un cambio en su mirada, al observar su alrededor, fijando su atención en unos hongos, diciendo que eran venenosos. Al mismo tiempo él estaba temblando. Inmediatamente regresa al cuarto, toma un libro que contenía una imagen de un hombrecito que estaba peleándose con un monstruo, y se lo muestra a Klein.

Todas estas reacciones y gestos de Ricardo, fueron clara evidencia de los miedos internos y externos que eran representados por personajes, lugares y objetos de su entorno, después de haber estado seis semanas en tratamiento.

Es evidente que el mundo de Ricardo no solamente era de miedos profundos, también era de incertidumbres. Por ejemplo, comenta a la madre su preocupación de que él pueda tener niños, pregunta si le dolería, y su disgusto de “colocar su órgano genital en el genital de otra persona”. (Klein, M. [1945] 1983, pág. 132). Estos temores ya se habían manifestado y la madre había tratado de darle repuesta a la idea de la reproducción. Este suceso ocurrió durante la ausencia de Klein, siéndole revelado a su regreso por el niño.

Las interpretaciones dadas por Melanie Klein abarcaron una serie de representaciones de temores: a.- El chiquero (pueblo) era el interior de Klein y de su madre, transformadas en malas a causa de las acciones bélicas de Hitler, como los truenos y bombas; b.- Estaba presente el pene “malo” del padre, que se introduce en el cuerpo de la madre creando una situación de peligro, ya que el pene era peligroso, y simbolizaba los hongos venenosos, y c.- En cuanto a la imagen del hombrecito luchando con el monstruo, era Ricardo.

Estos señalamientos de Melanie Klein, son aún localizados con mayor claridad y profundidad al dar cuenta del mundo angustiante de Ricardo de la siguiente manera: “La fantasía de que su madre contenía el órgano genital destructivo de su padre explicaba en parte los temores de Ricardo al coito. Esta ansiedad se había agudizado e intensificado por mi marcha a Londres. Sus propios deseos agresivos relacionados con el coito de sus padres aumentaban mucho sus ansiedades y sentimientos de culpa”. (Klein, M. [1945] 1983, pág.133).

Klein puntualiza dos conexiones significativas inconscientes con respecto a las ansiedades de Ricardo. Primero, darle lugar a las fantasías del coito de los padres ya mencionado. Y segundo, la causa de la fobia a los niños, por el hecho que él se imaginaba que había estado en el interior de su madre, dañando a los niños, esto propició el desplazamiento de la ansiedad hacía ellos, y por lo tanto, Ricardo los consideraba sus enemigos.

Los deseos genitales reprimidos hacía su madre, Ricardo los simbolizó en su juego al haber utilizado dos barcos que representaban su madre (Rodney) y el otro era él (Vampiro), estos chocaban repetidamente, manifestando nuevamente su inquietud sobre el coito, y en consecuencia la aparición de la resistencia ya que el niño acomoda los barcos de manera diferente, el juego se interrumpe, al intervenir Klein, al preguntar cuál barco era Ricardo; para Klein, “una de las causas principales de la represión de sus deseos genitales era su temor al carácter destructor del coito” (Klein, M. [1945] 1983, pág.134), que finalmente representaba algo oral sádico, específicamente por el nombre del barco de Ricardo que era Vampiro.

Las numerosas interpretaciones efectuadas por Melanie Klein, durante el análisis de Ricardo, incluyeron la serie célebre de dibujos de la estrella de mar principalmente, que constituyeron las representaciones de las situaciones angustiosas que atravesaba el niño.

El hecho de retomar la simbolización de los colores empleados en los dibujos, el negro era el padre, azul claro la madre, morado el hermano mayor y rojo era Ricardo, nos permite mencionar la importancia de las interpretaciones efectuadas por Melanie Klein en este caso particular, siendo fundamentales y valiosas para mostrar el manejo de la técnica en el trabajo clínico infantil, así como la profundidad analítica en los significados señalados a partir de las asociaciones libres, y la relevancia de la relación transferencial que se llegó a establecer. Con la finalidad de dar cuenta de lo señalado, presentó algunos dibujos de Ricardo para dar evidencia del por qué las ansiedades, clara muestra de la presencia de la angustia.

A continuación se detalla el Dibujo I (ver anexo): “La perforación se hacía por tres hombres de la familia” (Klein, M. [1945] 1983, pág. 135). Esta representación gráfica muestra el acercamiento sexual, rodeando el cuerpo de la madre y al mismo tiempo expresando sus deseos del coito, el cual, es visto como un peligro de agresión hacia la madre por parte de Ricardo, quien se identifica con su padre por el hecho de poseer el órgano genital malo. Por último está el hermano como atacante.

El Dibujo III (ver anexo): “Pez solar estaba penetrando en Rodney” (Klein, M. [1945] 1983, pág. 149). Klein le sugiere a Ricardo que si el pez solar es él y Rodney es su madre, lo cual afirma, confirmando que el periscopio del barco pez solar (SUNFISH) representaba la penetración y el coito del hijo con su madre. Cabe mencionar, que la presencia del padre fue representada por la estrella de mar, que se encuentra entre las plantas, significando un adulto presente. Este hecho para Melanie Klein, demuestra un cambio con respecto a la relación padre-hijo, dando pie al deseo de reparación y amor de Ricardo hacia su padre, y a la vez a la situación edípica positiva, como la manifestación de la posición genital.

Paralelamente, Ricardo percibe que es vigilado por su padre, al incluir el aeroplano, en su dibujo, causando una sensación de temor y la amenaza de

castigo o sea ser castrado, por los deseos genitales hacía la madre. Además, para Klein la vigilancia del padre representa dos situaciones: 1) “El papel de superyó paterno” (Klein, M. [1945]1983, pág.151) donde intenta el padre impedir el coito, y 2) Que Ricardo también vigilaba a sus padres con la intención de separarlos.

Los Dibujos V y VI (ver anexos): Son pruebas de la disminución de las ansiedades depresivas e hipocondríacas. Por medio de las asociaciones libres de Ricardo en las sesiones referentes a estos dibujos y en conjunto con los anteriores, se establecen vínculos asociativos, propiciando que se mantengan las vías para las interpretaciones y dando lugar a la internalización de los padres en la vida mental de Ricardo. Ya que el niño mostró síntomas que presentaban angustia y preocupación ante el temor de que sus alimentos estuvieran envenenados al sentir muy caliente la garganta; temores paranoides con respecto a la vigilancia y lo persecutorio del padre y hermano, pero especialmente a un tipo de alianza secreta y hostil por parte de los padres contra él. Lo persecutorio surge cuando Ricardo ve a través de la ventana a dos hombres conversando, a lo que Melanie Klein le interpreta, que estos son temores perseguidores internos.

Del dibujo V, Ricardo señala: “Parecía un pájaro y un pájaro muy muy horrible” (Klein, M. [1945] 1983, pág. 158), interpretando según el código de colores que estaba presente Klein da cuenta de la mamá (corona), hermano y él (ojo y pico). Interpretando “La corona azul claro indicaba que el pájaro era la madre-la reina, la madre ideal..., que ahora tenía un aspecto hambriento y destructor” (Klein, M. [1945] 1983, pág. 158), siendo que las secciones rojas y moradas (representando el pico) muestra la proyección de los propios impulsos oral sádicos y canibalísticos de Ricardo hacia su madre, señalados por Klein, con referencia a los aspectos buenos y malos de la madre.

En relación al dibujo VI, Ricardo comenta: “Parecía asimismo un pájaro, pero sin cabeza, y que lo negro de abajo era, “lo mayor” que caía de él”.

(Klein, M. [1945] 1983, págs. 159-160), Melanie Klein interpreta en razón de las asociaciones libres de los dibujos V y VI, que ambos son imperios, y que el dibujo VI representa a Ricardo al vincular la internalización del pájaro horrible y por ende él se había convertido en éste; el significado del pico abierto es la madre, con una boca hambrienta. A la vez Ricardo deseaba devorarla, esto en base al código de colores utilizados, y que también incluye a su hermano. En esta interpretación transferencial, Klein continúa a través de la cadena de asociaciones representativas al hablar de la madre buena que protege a Ricardo contra el padre malo a quien ha internalizado, y por último, la unión de los terroríficos padres que lo atacan desde dentro y fuera, causando que el niño se sintiera mutilado y castrado. Finalmente, Ricardo percibe a sus padres como enemigos, brotando la culpa del niño por los ataques orales que expresó en su dibujo, “lo mayor, que caía de él”, confirmando la presencia de lo inconsciente por medio de las fantasías, impulsos y ansiedades uretrales, plasmados en las representaciones gráficas.

Por último, el Dibujo VI representa el interior de Ricardo, encontrándose con sus padres, hermano y él. Melanie Klein complementa esta interpretación: “En sus asociaciones a este dibujo, expresó su satisfacción por el aumento de las secciones azul claro, o sea por las que eran su madre”. (Klein, M. [1945] 1983, pág. 164).

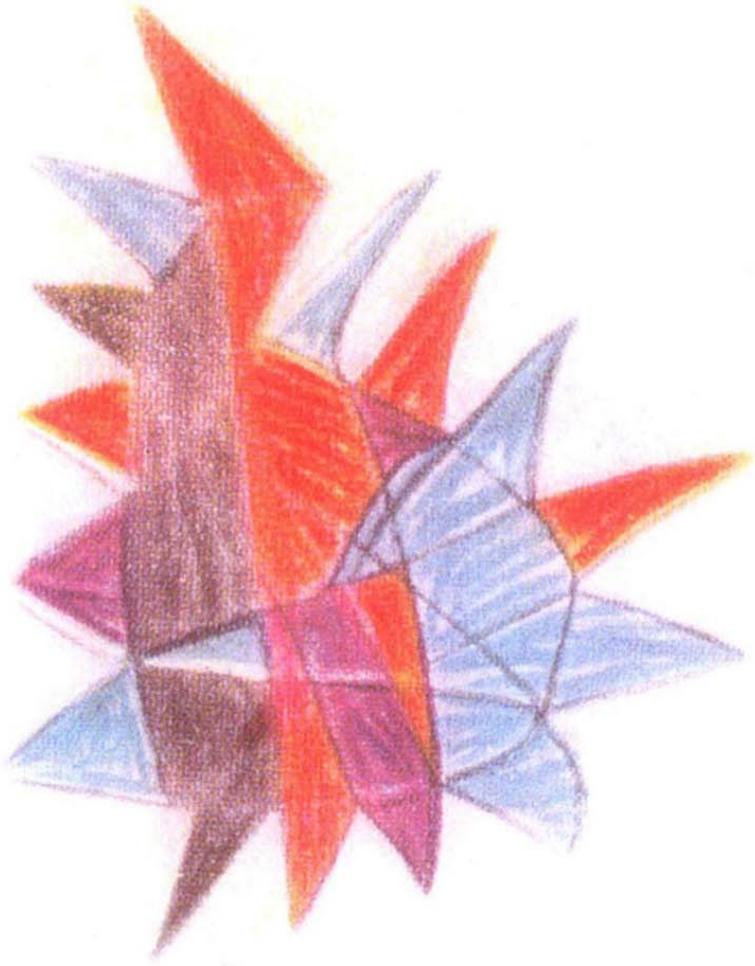
Me parece que este dibujo VI es muy significativo del trabajo de elaboración de los hechos por parte de Ricardo, en donde la sección azul claro, la madre es rodeada por el padre, el hermano y él, dando evidencia del proceso que se había instalado con referencia a las relaciones de objetos alcanzados en ese momento del análisis: a) En forma de alianza con la madre interna querida en contra del padre interno peligroso, y b) El hermano ya no visto como un rival.

La exposición presentada del caso de Ricardo a través de esta selección de algunos dibujos, nos ha permitido exponer un recorrido profundo

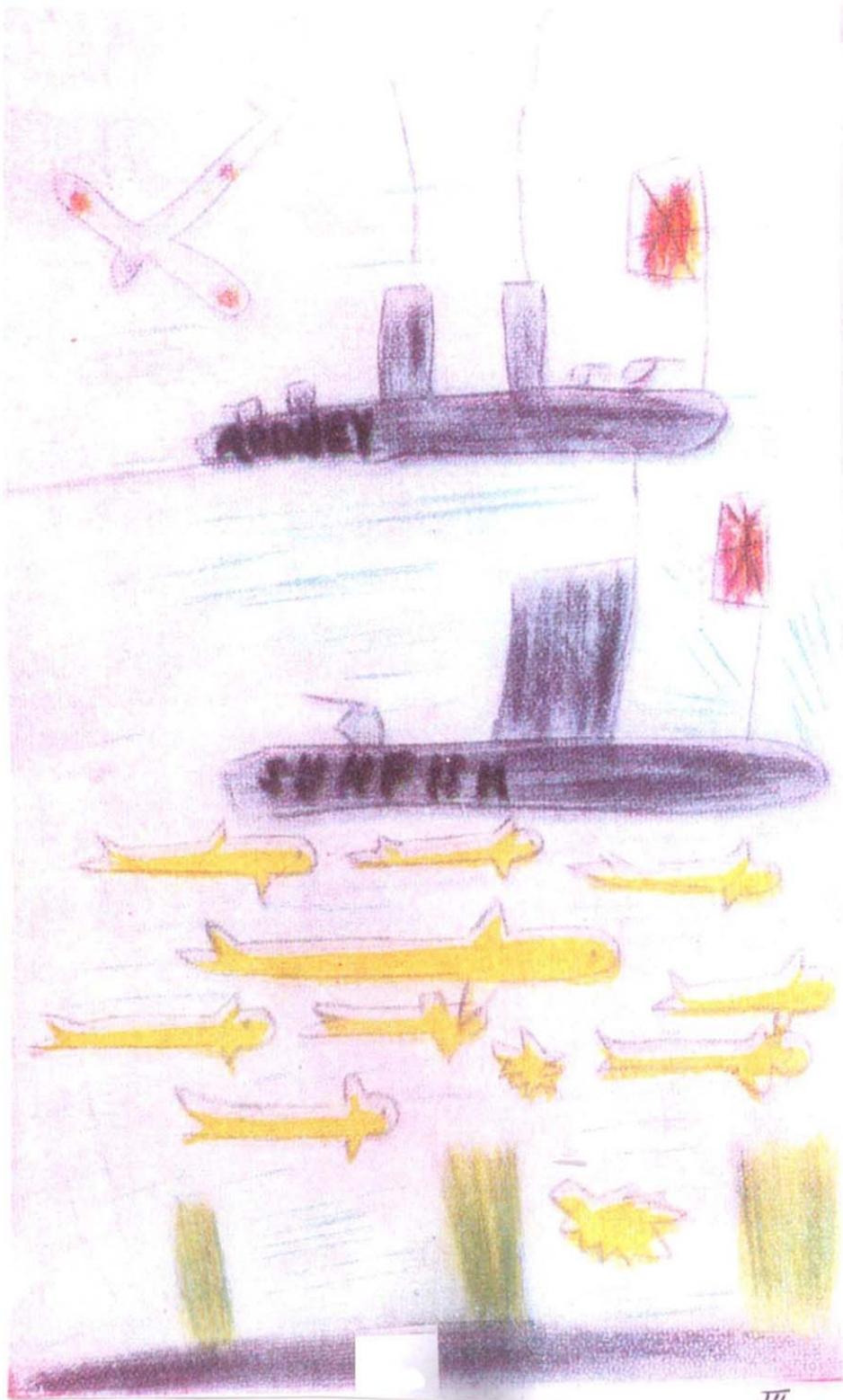
de los conflictos de la psique del niño mostrando varios aspectos importantes y sus consecuencias: Las interpretaciones proyectadas por Klein y Ricardo, sin excluir la variedad de dibujos, las sesiones de juego, gestos, actitudes, y de sobre manera las ansiedades y miedos que se transformaron en angustia con respecto al entorno familiar, con otros niños, objetos físicos e imaginarios, así como el momento histórico de su país. Este caminar, sin duda fue posible desde el inicio del tratamiento por el hecho de haberse instaurado la transferencia, por ejemplo cuando el niño reconoce su necesidad de ayuda, al concederle a Klein guardar sus dibujos. Otra evidencia es comentada por Klein: “Como ya he dicho anteriormente, su relación casi de persona a persona con el cuarto de juegos era uno de los rasgos característicos de su relación transferencial”. (Klein, M. [1945] 1983, pág. 165), recordando el afecto expresado por Ricardo al cuarto alquilado donde se efectuó el análisis y que él llegó a identificar con Melanie Klein.

Finalmente, este caso célebre de Melanie Klein es un testimonio al trabajo de la psicoterapia clínica infantil, donde Ricardo encontró un espacio propicio para las distintas formas de expresar su estado de angustia, “tomando en cuenta los elementos propios del juego y el jugar, con los que podemos reconocer la muchas veces olvidada capacidad humana para lidiar creativamente con las experiencias angustiantes”. (González, Velarde, A. 8 [abril-2004] número 7).

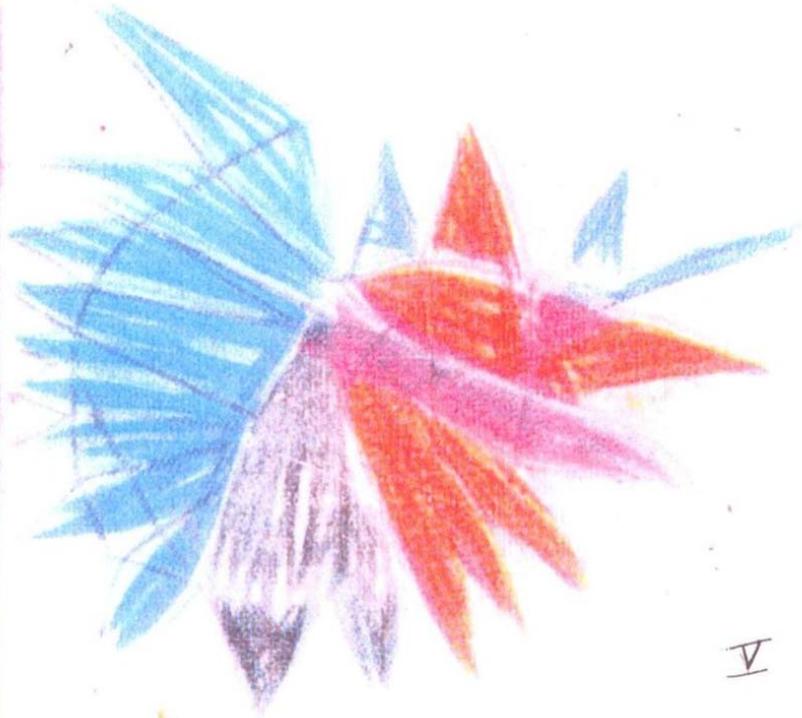
Dibujos realizados por el niño Ricardo de 10 años de edad, presentados por Melanie Klein en 1945, en su trabajo “El Complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas”.



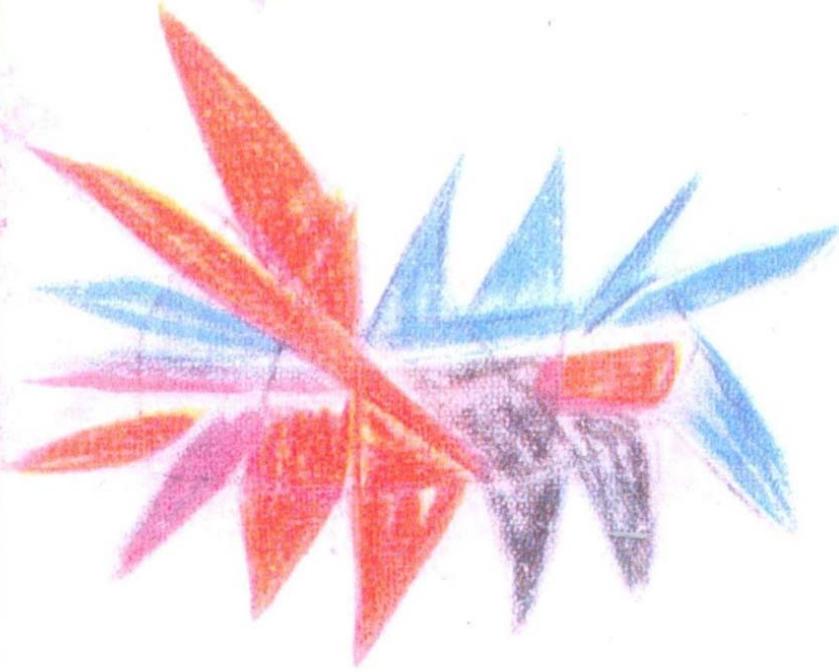
I



III



V



VI

V. CONCLUSIONES

Las conclusiones que a continuación se presentan nos permitieron reconsiderar los procesos psíquicos en el desarrollo psicosexual del niño, desde el punto de vista psicoanalítico. Además fue evidente la construcción de estadios o períodos de mucha relevancia a partir de las interrelaciones que se van estructurando a través de las conexiones y asociaciones que también dan sustento a este proceso.

El propósito de acercarnos al proceso de la sexualidad durante la infancia, fue con la finalidad de observar sus implicaciones como elemento etiológico en las patologías que ocurren durante este período, así como la presencia de la angustia, su causa y el enlace que suscita con algunas vivencias que se muestran en la práctica de la psicoterapia infantil.

En razón de lo abarcativo de la presente investigación y partiendo de la pregunta, ¿qué se entiende por infancia?, damos cuenta de lo vital que representa para el sujeto el desarrollo de la sexualidad en la infancia, haciendo énfasis en las consecuencias y formas que se manifiesta durante la vida del individuo. Esto con el interés de fincar una “mirada distinta” a lo que le sucede al niño a partir de la aparición de la sexualidad. Asimismo se destacaron algunos aspectos relevantes que favorecen la estructura y dinámica de la sexualidad infantil; siendo estos la amnesia infantil, autoerotismo y el narcisismo.

La amnesia infantil representa un lugar de resguardo de los recuerdos y vivencias de la infancia que en gran medida caen bajo los efectos de la represión. Este período de registro de vivencias da cuenta de la infancia y la sexualidad, lo que permite una construcción temprana: Lo prehistórico. Esta época de la amnesia infantil se caracteriza por: 1) Considerar la historia de la infancia como un lugar particular; 2) Representar un tiempo anterior para cada individuo o sea lo prehistórico, y 3) Ocultar los sucesos de la vida sexual infantil.

Además de marcar un punto de enlace entre la sexualidad y amnesia infantil y la neurosis, al comparar este estado anímico del niño con el del psiconeurótico.

En el enlace de la sexualidad y la infancia se destaca el autoerotismo, como una manera de satisfacción del estado narcisista del niño. Durante esta etapa el niño encuentra placer en su propio cuerpo, a través de la exploración para acercarse a la posible satisfacción. El autoerotismo constituye un proceso que da a conocer otros elementos que lo hacen factible: 1) Da evidencia de las acciones y propiedades de las pulsiones, las cuales están dispersas y carecen de una organización fálica; 2) La presencia de pulsiones sexuales, que buscan su placer independientemente una de otra; 3) Es un estado particular de la infancia, donde el placer se halla fragmentando; 4) Muestra la importancia de la pulsión sexual y la tendencia del aparato psíquico, el placer, y 5) La importancia de las zonas erógenas. Representando la presencia de los placeres fragmentados que se encuentran en varias partes del cuerpo y que pueden ser excitados.

La etapa del narcisismo sin duda es una pieza fundamental para la constitución del yo a través de las aportaciones del narcisismo primario y secundario.

El narcisismo implica un estado que participa en el proceso en la estructuración del yo, encontrándose entre el autoerotismo y el amor de objeto. En este estado, la libido narcisista da cuenta de los aspectos del recogimiento de las pulsiones fragmentadas que darán cuenta de la conformación del yo y marcan la diferenciación entre pulsiones sexuales y del yo.

En cuanto a la constitución del yo se considera lo siguiente: 1) El paso de libido objetal a libido narcisista; 2) La conformación de un espacio para el registro de los objetos en el psiquismo; 3) El papel fundamental de las pulsiones sexuales y la libido yoica, como requisito de un nuevo acto psíquico, y 4) La constitución de un ideal que requiere el narcisismo.

En este contexto de la sexualidad en la infancia, nos planteamos la pregunta crucial de nuestra investigación ¿qué implicaciones tiene la aparición de la angustia en la infancia?.

El extenso recorrido realizado por Freud con el fin de concretar la teoría de la angustia va de 1886 hasta 1926, periodo en el que no solamente siguieron serias críticas y cuestionamientos por parte de Freud, respecto a su propia sexualidad, sino también en el ámbito profesional.

Así como destacamos la importancia del descubrimiento de Freud, respecto a la sexualidad infantil, también señalamos la relevancia de la interrelación entre lo sexual, lo infantil y la angustia, tomando en cuenta las afecciones de la neurosis.

Es a partir del Manuscrito K, que Freud aborda la importancia de la angustia, refiriendo a la formación de las neurosis de angustia y particularmente las fobias, enmarcando esta última en el ámbito de la sexualidad y la infancia. Pero será hasta 1905, en Tres ensayos de teoría sexual, donde se acerca al problema de la angustia en la infancia al confirmar que gran parte de la angustia deriva de la sexualidad, siendo prueba de esto la instauración de una relación de amor sexual infantil, dirigido a las personas que se encargan de los primeros cuidados en las edades tempranas. Esta situación crea una añoranza en torno a la persona amada cuando no está a la vista del niño. La angustia infantil que parte de la añoranza presenta particularidades que nos parecieron necesarias puntualizar: La comparación que hace Freud entre la angustia que se suscita en la infancia y la que se produce en el adulto neurótico; bajo la premisa de una libido insatisfecha que se muda en angustia, creando miedo y un sentir de soledad al no estar presente la persona amada.

La cuestión de la añoranza nuevamente aparece en 1909 (Caso Juanito) cuando Freud, enmarca una concepción de la angustia a partir de la relación con el objeto sexual, indicando que esta angustia corresponde a una añoranza reprimida; y así marcando una diferencia entre una añoranza y

añoranza reprimida, siendo que en la segunda, la libido es retenida por la represión, mudándola en angustia patológica.

Otro momento crucial fue el año 1917, con la Conferencia sobre la Angustia, donde establece una diferencia entre angustia realista y angustia neurótica, esta última incluye las fobias.

La angustia realista se constituye por: 1) Es un estado afectivo; 2) Una reacción frente a un peligro exterior (daño previsto); 3) Reflejo de huida; 4) Espacio donde se manifiesta la pulsión de autoconservación, y 5) El sujeto conoce sus propias reacciones y sentimientos en relación con el mundo exterior.

Por otra parte la angustia neurótica: 1) Es un estado afectivo; 2) Es libremente flotante; 3) Carece de una ligazón con un objeto, y 4) Incluye tres tipos de angustia: Expectativa, de las fobias y de grupos de fobias.

En Freud se destaca una primera teoría de la angustia, en la cual, sostiene que la represión propicia la angustia, que la angustia se desarrolla a consecuencia de la represión; planeamiento a partir del cual Freud destaca la importancia del Complejo de Edipo, en el contacto de lo sexual, infantil y la angustia.

Estados que no sólo se competen en lo general, a la infancia, sino a la conformación de las fobias.

Su último gran momento fue en 1926, a través de Inhibición, síntoma y angustia, donde introduce su segunda teoría de la angustia: La angustia crea a la represión, la angustia se percibe en el yo, como señal de peligro ante el inminente retorno de lo reprimido hecho que destaca la urgencia por restablecer la represión.

Una de las manifestaciones de la angustia en la infancia, Freud la llamó angustia de castración, la cual se caracteriza por: 1) Suscitarse durante el

proceso del Complejo de Edipo, y 2) Por ser una señal ante la aparición del deseo.

Con la finalidad de ubicar en un caso la angustia, se recurrió a “Ricardo” presentado por Melanie Klein, en el año 1945, a través del artículo “El Complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas”, donde se puntualiza sobre la manera en que las ansiedades pueden derivar en angustia y específicamente en angustia de castración, detallando las implicaciones severas al desarrollo de la sexualidad en la infancia y como Klein enfrentó este caso a través de la psicoterapia clínica infantil.

Estas conclusiones han sido puntuales con respecto a la angustia en la infancia, con sus consecuencias desde el inicio de la sexualidad y todas las relaciones complejas y profundas que estas implican en este vasto recorrido, y que está presente por igual en niños como en adultos, causando confusión en el tratamiento, por lo cual cito a Freud, dándole un lugar a la angustia como “un enigma cuya solución arrojaría mucha luz sobre el conjunto de nuestra vida anímica” (Freud, S. [1916-1917], pág. 358).

VI. BIBLIOGRAFÍA

Diccionario de Sinónimos Castellanos (1974, febrero) Editorial Pax-México.
Librería Cesarman, S.A.

Dolto, Françoise (1996 [1974]) Psicoanálisis y Pediatría. Las grandes nociones del psicoanálisis dieciséis observaciones de infantes. Siglo Veintiuno Editores, S.a. de C.V. de México.

Freud, Sigmund (1873)-1890) 1960. Epistolario. I. Copyright Ltd. London 1976 Plaza & James S.A. Editores Virgen de Guadalupe 21-33. Espelugas de Llobright (Barcelona).

(1885, junio 6) Carta 67.

(1897, septiembre 21) Carta 69.

(1886, febrero 2) Carta 94.

(1886, febrero 10) Carta 96.

(1890, enero 8) Carta 106.

Freud, Sigmund (1886-1899) Obras Completas, Tomo I. The Hogarth Press Ltd. The Institute of Psychoanalysis (London) 1966). Fragmentos de la Correspondencia con Fliess (1950 [1892-1899]).

(1892) Manuscrito A.

(1893, febrero 8) Manuscrito B. La etiología de la neurosis.

(1894, junio) Manuscrito E.

(1896, enero 1º) Manuscrito K. La neurosis de defensa (Un cuento de Navidad).

(1898) La sexualidad en la etiología de la neurosis. Tomo III.

Freud, Sigmund. Obras Completas. Amorrortu Editores, S.A. Buenos Aires, Argentina.

(1905) Tres ensayos de teoría sexual. Tomo VII.

(1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Tomo X

- (1911 [1910]) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides descrito autobiográficamente). Tomo I.
- (1914) Introducción al narcisismo. Tomo XIV.
- (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. Tomo XIV.
- (1915) La represión. Tomo XIV.
- (1916-1917) 25º Conferencia. La angustia. Tomo XVI.
- (1920) Más allá del principio de placer. Tomo XVIII.
- (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. Capítulo VII. La identificación. Tomo XVIII.
- (1923) El yo y el ello. Tomo XIX.
- (1926) Inhibición, síntoma y angustia. Tomo XX.

González Velarde, Alonso (2004, abril). Una aproximación a la angustia: certeza o juego. FORT-DA. Rev. Psicoanálisis con Niños, Vol. 7.

Jones, Ernest (1901-1919). Vida y Obras de Sigmund Freud. Los años de madurez. Tomo II. Editorial Lamer-Horme 4º Edition 1997. Buenos Aires, Argentina.

Klein, Melanie (1945). Psicoanálisis del desarrollo temprano. Contribuciones al psicoanálisis. Capítulo V. El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. Editores Horme, S.A. E. 3ª Edición: 1983. Buenos Aires, Argentina.

Obras Completas. Relato del psicoanálisis infantil ilustrada con el tratamiento de un niño de diez años. Tomo V. Paidós-Home. Buenos Aires, Argentina.
El Psicoanálisis de niños. Parte I. Técnica del análisis del niño. Neurosis en los niños. Capítulo 6. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Laplanche, Jean (1969-1970). La sexualidad. Capítulo V. La pulsión. Editores Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.

Laplanche, Jean-Pontalis Jean Bertrand (1987). Diccionario de psicoanálisis. Editorial Labor, S.A. Barcelona, España.

Océano Pocker (1999, abril) Diccionario. Inglés-Español/Español-Inglés. Editorial Océano de México, S.A. de C.V.

Postal Jacques/Quérel Claude (compiladores) (1993). Historia de la Psiquiatría. Fondo de Cultura Económica-México.